

Arrúa, Martín

Castillo, Mario

Palma, Martín

# **Rastros del tiempo**

Historias en La Plata en tiempos de quiebres institucionales

1930-1983

Tesis de Producción dirigida por Marcelo Torrano y Felisa Stangatti

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP



**Tesistas:**

**Arrúa, Martín**

Legajo: 17925/1

Domicilio: Calle 62 N° 595 Dpto. 8° A

Teléfono: (0221) 15 - 568 - 4116

Correo electrónico: martin.arrua89@gmail.com

**Castillo, Mario Raúl**

Legajo: 15015/0

Domicilio: Calle 2 N° 1377 Depto. 8° B

Teléfono: (0221) 15 - 562 - 7386

Correo electrónico: castillomarior@yahoo.com.ar

**Palma, Martín**

Legajo: 16480/8

Domicilio: Calle 42 N° 698 Dpto. 4° E.

Correo electrónico: marpal5@hotmail.com

Teléfono: (0221) 15 - 562 - 4038

**Sede:** Facultad de Periodismo y Comunicación Social – La Plata.

**Título:** Rastros del tiempo. Historias en La Plata en tiempos de quiebres institucionales 1930 – 1983.

**Programa:** Comunicación y política.

**Director:** Marcelo Torrano.

**Co-directora:** Felisa Stangatti.

**Fecha de presentación:** junio de 2015.

**Resumen:**

*Rastros del Tiempo* es un compilado de textos narrativos que aborda historias reales acontecidas en el partido de La Plata durante los diversos gobiernos no democráticos que asaltaron el poder en Argentina a lo largo del siglo XX.

El autoritarismo y la violencia ejercida en tales periodos dejaron huellas que aún permanecen en la conciencia ciudadana. Voces acalladas y censuradas por un aparato sistemático, ideado para borrar la verdadera identidad nacional, se liberan para dar testimonio de aquellos años oscuros.

Esta recopilación de historias es fruto de un exhaustivo trabajo de investigación, sumado al ejercicio de la labor periodística y literaria. El libro narra los acontecimientos de modo tal que el relato transporta al lector al centro de la escena.

**Palabras clave:**

Rastros del tiempo, dictadura militar, La Plata, represión ilegal, resistencia, identidad.

## **Agradecimientos**

### Directores

A Felisa y Marcelo, nuestros directores, con quienes logramos tener una relación de respeto y compañerismo que se mantuvo y fortaleció a lo largo de todo el proceso.

Felisa, nuestra consejera. Atenta a cada paso, no sólo en cuestiones estilísticas, de formato y narrativas, sino que se preocupó por guiarnos en todo el proceso. Una maestra.

Marcelo, el líder. Fue capaz de materializar nuestras ideas. Nos orientó en cada elección con el objetivo de armar un producto íntegro y único. Un capitán.

### Entrevistados

A Guillermo Garriga Lacaze, protagonista directo del fusilamiento de Oscar Lorenzo Cogorno. Se desempeñó como secretario del Teniente General Leguizamón Martínez, de quien dependía el Comando de División II de La Plata durante la denominada “resistencia peronista” en 1956. Fue el primer testimonio que recogimos y sin dudas formó parte de lo inédito y la originalidad de nuestro trabajo. Sus pasiones: el “Pincha” y la UCR.

A Raúl “Cacho” Castro, que sin conocernos nos recibió en su casa. Sus relatos y vivencias fueron la llave para abrir y fortalecer aspectos de más de una historia. Tripero de cuna, militó con el peronismo y preside la agrupación “9 de junio”. Un referente.

A Graciela Maffeo. Fue secuestrada junto a su hermana Analía en la última dictadura militar. Nos contó su historia y nos facilitó todo el material que tenía al respecto. Su relato y el brillo de sus ojos nos conmovieron.

A Miguel Ángel Redolatti. Hijo del escribano Wenceslao, quien abrió las puertas de su estudio para que se firmara el acta tras el frustrado arribo de Andrés Framini a la

gobernación de Buenos Aires. Los recuerdos de su niñez fueron sin dudas datos únicos para el desarrollo del relato.

A Alejandro y Carlos Iaccarino. Junto a su hermano ya fallecido, Rodolfo, fueron víctimas de la persecución llevada a cabo durante el Proceso de Reorganización Nacional. Fue el primer grupo económico que sufrió expropiaciones. Los hermanos son un libro abierto y dada la relevancia de su caso resultó ser la entrevista más difícil pero al fin y al cabo todo aprendizaje.

A Eduardo César Gentile. Curador del libro “Testimonios: 50 años de enseñanza en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata”. Pieza clave para entender aquellos años turbulentos en época de Onganía. Su desempeño en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo lo avalan como voz autorizada.

### Instituciones

Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

# ÍNDICE

## 1. Introducción

|                                    |    |
|------------------------------------|----|
| 1.1 ¿Qué es la <i>memoria</i> ?    | 11 |
| 1.2 El principio del final         | 11 |
| 1.3 Directores                     | 12 |
| 1.4 Breve descripción del proyecto | 12 |

## 2. Antecedentes

|                        |    |
|------------------------|----|
| 2.1 El estado del arte | 14 |
|------------------------|----|

## 3. Área temática

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| 3.1 Comunicación y política | 20 |
|-----------------------------|----|

## 4. Alcances y limitaciones

|                              |    |
|------------------------------|----|
| 4.1 Nuestra forma de pensar  | 21 |
| 4.2 Periodismo independiente | 21 |
| 4.3 La gestación del libro   | 22 |

## 5. Criterios de selección

|                              |    |
|------------------------------|----|
| 5.1 ¿Qué historias elegimos? | 25 |
|------------------------------|----|

## 6. Objetivos

|                           |    |
|---------------------------|----|
| 6.1 Objetivo general      | 27 |
| 6.2 Objetivos específicos | 27 |

## 7. El libro

|                     |    |
|---------------------|----|
| 7.1...Ficha técnica | 29 |
|---------------------|----|

## 8. Justificación

|   |    |
|---|----|
| 8.1 Justificación personal                | 30 |
| 8.2 Justificación temática/epistemológica | 30 |
| 8.3 Justificación social                  | 30 |



## **9. Recursos**

|                           |    |
|---------------------------|----|
| 9.1 La entrevista .....   | 32 |
| 9.2 Nuevo periodismo..... | 33 |
| 9.3 La ficción.....       | 35 |

## **10. Marco teórico-metodológico**

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| 10.1 Sujetos investigadores.....    | 37 |
| 10.2 El libro, un todo.....         | 39 |
| 10.2.1 Elementos de titulación..... | 39 |
| 10.2.2 Tapa y contratapa.....       | 39 |
| 10.2.3 ISBN.....                    | 40 |

## **11. Destinatarios**

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| 11.1 Nuestros lectores..... | 41 |
|-----------------------------|----|

## **12. Bibliografía**

|                        |    |
|------------------------|----|
| 12.1 Bibliografía..... | 42 |
|------------------------|----|

## **13. Anexos**

|                       |    |
|-----------------------|----|
| 13.1 Relatorías.....  | 45 |
| 13.2 Entrevistas..... | 54 |

# Memoria del proceso

# **1. INTRODUCCIÓN**

## **1.1 ¿Qué es la *memoria*?**

La *memoria del proceso* forma parte de uno de los requisitos de la tesis de producción y tiene como finalidad transmitir las experiencias del proceso de investigación y conformación de la tesis. Es un cuaderno de bitácora que pone de manifiesto cuestiones teóricas y prácticas esenciales en la gestación del producto.

Este apartado sirve, en nuestro caso, para registrar las diferentes etapas del proyecto.

Desde los procedimientos metodológicos y conceptuales hasta el material documental.

Incluye los objetivos, tanto generales como específicos dada la etapa de producción del mismo.

En definitiva: es la justificación de cada toma de decisión. El por qué y para qué del producto tiene aquí su respuesta.

## **1.2 El principio del final**

Esta tesis empezó a gestarse en el año 2011, sin darnos cuenta, después de cursar el Taller de Producción Gráfica III que se dicta en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP como materia optativa del tercer nivel. Ahí adquirimos las herramientas necesarias para mejorar nuestro estilo de escritura y conocer los secretos de los distintos géneros literarios. Los tres compartimos el gusto por la narrativa, lo que nos motivó a elegir este formato para planear nuestra investigación.

Resultó fácil conformar el grupo ya que en el recorrido universitario compartimos varias materias y a partir de ello conocíamos la modalidad y el compromiso que cada uno pone a la hora de trabajar en equipo.

A principios de 2013 empezamos a diagramar nuestra tesis y fue ahí que decidimos cursar el Seminario Permanente de Tesis que se dicta en la misma casa de altos estudios. Nuestra idea principal era la de realizar un libro de relatos acontecidos en la ciudad de La Plata. Es decir, recrear hechos pasados que generasen empatía en el lector. Ya contábamos con la historia del 9 de junio de 1956 y nos parecía interesante darla a conocer, sobre todo, por el testimonio que nos brindó Guillermo Garriga Lacaze, secretario del Teniente General Leguizamón Martínez, de quien dependía el Comando de División II de La Plata.

Marcos Mutuverría, uno de los docentes del seminario antes nombrado, nos recomendó que los relatos a contar tuvieran un hilo conductor, ya que no era conveniente que fuesen elegidos al azar. Allí nos sentimos un tanto desanimados dado que creíamos que nuestro tema era el ideal para conducir nuestro proceso de aprendizaje. Sin embargo, Mario tuvo la idea de trabajar con hechos sucedidos en la ciudad durante los gobiernos de facto. Al tener el visto bueno, nos alegramos mucho y nos esforzamos para saber más sobre cada uno de los periodos en los que la democracia estuvo interrumpida y en particular con acontecimientos que sucedieron en nuestra ciudad: La Plata.

### **1.3 Directores**

Al momento de buscar los directores no contábamos con ninguna decisión tomada de antemano por lo que preferimos pedir referencias a la dirección de grado de nuestra facultad ([dirgrado@perio.unlp.edu.ar](mailto:dirgrado@perio.unlp.edu.ar)). La idea era contactar a dos profesores que nos aportaran por un lado en el aspecto histórico y por otro en la narrativa. Intercambiamos varios mails para dar cuenta de nuestro proyecto y Eugenia (así aparecían firmados los correos electrónicos) nos sugirió el nombre de Marcelo, adjunto en Historia Argentina. En cuanto al aspecto literario nos recomendó a Sandra Oliver, docente del Taller de Comprensión y Producción de Textos I. Con ella fue con quien tuvimos el primer contacto y nos derivó con Felisa, Jefa de Trabajos Prácticos del Taller de Comprensión y Producción de Textos II.

Tanto Marcelo como Felisa se mostraron muy entusiasmados con el proyecto. Su buena predisposición y la atención que nos brindaron no nos dejaron dudar ni siquiera un instante. Con tan sólo una charla sabíamos que ellos iban a ser nuestros guías en este largo proceso.

### **1.4 Breve descripción del proyecto**

El objetivo general fue realizar un libro de textos narrativos que dé cuenta de sucesos acontecidos en el partido de La Plata durante los gobiernos de facto.

El producto es una recopilación de historias en las que se conjugan datos fehacientes y ficción con el propósito de generar un relato atractivo para el lector y no recaer en un formato de manual histórico.

La versatilidad del texto narrativo permite el abordaje de todo tipo de acontecimiento: desde personajes reconocidos en la historia de nuestro país hasta el testimonio de un vecino de la ciudad.

La idea primaria fue darle un costado original y creativo a cada uno de los textos; sea desde la elección del tema como del modo de abordaje y narración de los mismos.

“Evidentemente en los últimos años la significación creciente de la industria cultural, el desarrollo mediático y tecnológico y la centralidad de sus repercusiones en el campo de lo político, lo convierten en un objeto de estudio prioritario para la comunicación.”<sup>1</sup> Es por esto que esta tesis de producción se enmarca en el programa de *Comunicación y política*.

A la hora de narrar los sucesos, la palabra de los entrevistados es sin dudas el aspecto primordial y central. El testimonio de un protagonista o bien de alguien que haya tenido acceso a la información de un testigo forma parte de la particularidad y originalidad de nuestra producción que hace hincapié en diferentes tópicos como: sucesos de violencia institucional, atropellos a los derechos humanos, falta de garantías constitucionales, violencia política, restricciones a la libertad de expresión, persecución ideológica y lucha de clases. En base a ello decidimos trabajar las imposiciones ideológicas, dominaciones políticas e imposición por fuerza en y desde el Estado. Estos accionares de las FF.AA., con mayor o menor magnitud, han sido un denominador común en las dictaduras ocurridas en el siglo XX en nuestro país.

Las historias que tratamos son personales, de militantes, civiles, agrupaciones políticas y funcionarios activos en la vida política del país y la ciudad. En todos los casos buscamos acontecimientos que representaran la época y transportaran al lector a dicha realidad. No tuvimos una receta para dar con la historia o la persona indicada, simplemente nos dedicamos a trabajar de modo consciente y a estar atentos al material recabado.

---

<sup>1</sup> Dirección de Investigaciones Científicas y Grado. *Facultad de Periodismo y Comunicación Social* [en línea]. Fecha de consulta: 04/02/2014. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/tesis/?q=node/1>

## **2. ANTECEDENTES**

### **2.1 El estado del arte**

En cuanto al estado del arte, advertimos que fue de vital importancia tomar relatos que trabajaran nuestra temática. Es por eso que no sólo nos centramos en lo estrictamente histórico y académico sino que también fueron necesarios obras literarias que plasmaran situaciones o momentos de la vida cotidiana que ocurrían bajo los gobiernos militares. Hemos notado, por el material bibliográfico revisado, que la ciudad de La Plata ha sido uno de los principales lugares donde se palpaba en el día a día la represión de los dictadores. Por ejemplo, Martha Mercader en “Para ser una mujer”, cuenta cómo su tío fue capturado en el Hipódromo de La Plata por gritar “¡Abajo la tiranía!”, cuando Urriburu se encontraba en la tribuna principal. “Hay unos tipos abajo”, de Antonio Dal Masetto, nos sirvió para utilizar elementos literarios a la hora de describir la persecución y el temor con el que vivían las personas durante los gobiernos militares. Esta forma de narrar, fue de gran ayuda para fusionar relatos dentro de un determinado contexto histórico con sus personajes.

*Los dos, siempre pegados, siempre dando vueltas, se desplazaron hasta la vereda de enfrente, chocaron contra una cortina metálica, salieron del marco de la vidriera del bar y Pablo ya no pudo verlos.*

*Regresó Ana y mientras se sentaba dijo:*

*—De todos modos, esos tipos algo están buscando.*

*Pablo no le contestó enseguida, seguía mirando hacia la calle, esperando que los dos que se estaban peleando volvieran a aparecer.*

*—Sí —dijo—, por algún motivo están ahí.*

*—¿Últimamente estuviste con alguien que pudiera estar comprometido en alguna cosa, que pueda estar marcado?*

*Pablo hizo un gesto de impaciencia:*

*—Yo qué sé. Todos estamos marcados. Acá basta pensar para estar marcado.<sup>2</sup>*

---

<sup>2</sup> DAL MASETTO, Antonio. Hay unos tipos abajo. 2012. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1998.

En cuanto a los antecedentes relacionados con la investigación y reconstrucción de hechos, no pudimos dejar de lado “Operación Masacre”, de Rodolfo Walsh, a quien consideramos un referente en el periodismo de investigación.

El libro logra, de manera única, reconstruir aquella noche del 9 de junio de 1956 en los basurales de José León Suarez. Además, aporta diferentes recursos estilísticos y narrativos. Nuestra tesis se relaciona con “Operación Masacre” ya que trabajamos otra de las tantas historias que hubo en la fallida revolución de Tanco y Valle. En este caso nuestro aporte estuvo en ficcionar el desenlace que tuvo el combate en la ciudad de La Plata, cuya historia termina con el fusilamiento del coronel Oscar Lorenzo Cogorno. Estos mismos recursos mencionados anteriormente también los encontramos en “La Voluntad”, donde Eduardo Anguita y Martín Caparrós, reconstruyen mediante la entrevista, historias olvidadas ocurridas entre los años 1966-1973. Además, nos fue de gran utilidad ver cómo utilizaban el contexto nacional y el internacional al ritmo de la narrativa. Fue muy interesante ver el contraste entre una Argentina donde predominaba la privación de libertades que proponía Onganía, mientras en el mundo tenían lugar expresiones y fenómenos que convocaban multitudes: ‘Woodstock’, ‘The Rolling Stones’, ‘The Beatles’, la aparición de la pastilla ‘LSD’, entre otras cosas.

*La Voluntad fue uno de los intentos de recuperar las historias de quienes hasta entonces solo habían sido víctimas; se empezó a saber más sobre sus vidas y sus esperanzas, y se empezó a aceptar que la mayoría de las víctimas de la dictadura lo fueron porque habían elegido pelear por una forma de sociedad radicalmente distinta de la que defendían los militares.<sup>3</sup>*

Nuestro trabajo no sólo se nutrió de ideas literarias e históricas. El cine y la TV también fueron parte del comienzo de esta tesis. “Algo habrán hecho”, el ciclo televisivo emitido en Telefé, nos ayudó a posicionarnos en determinados momentos. La producción tiene un anclaje en un suceso histórico específico de nuestro país y lo reconstruye en base a personajes, diálogos y escenas. Esto nos permitió tener un panorama visual de la época y nos sirvió de gran ayuda a la hora de describir nuestras propias historias, sea desde lugares concretos hasta por ejemplo la vestimenta.

---

<sup>3</sup> CAPARRÓS, Martín y ANGUIITA, Eduardo. La Voluntad. -1º ed. Buenos Aires, Planeta, 2013.

Además, en “Vientos de agua”, la serie dirigida por Juan José Campanella, pudimos ver, de otra forma, cómo fue la llegada de los inmigrantes europeos al país con sus ideales relacionados al comunismo y al anarquismo. Además, fue necesaria para poder conocer las voces y modos de hablar de las personas en la década de los años treinta y cuarenta. Es decir, el valor del material audiovisual fue un disparador para describir escenarios y personajes con cierta “fidelidad de época”.

Al ser una tesis con alto grado de investigación, en la que se reconstruyen hechos sucedidos durante los gobiernos de facto, no pudimos dejar de lado a la entrevista como una herramienta fundamental para complementar el trabajo realizado en cuanto a la recolección de material. “Esa mujer”, de Rodolfo Walsh, fue el cuento que nos guió para poder captar todo lo que sucedía alrededor del entrevistado. No sólo para que el lector pueda sentir las voces de los personajes sino también los momentos por los que se atraviesa en este tipo de encuentros.

*—Uno se desmayó. Lo desperté a bofetadas. Le dije: ‘Maricón, ¿esto es lo que hacés cuando tenés que enterrar a tu reina? Acordate de San Pedro, que se durmió cuando lo mataban a Cristo.’ Después me agradeció.*

*Miró la calle. ‘Coca’ dice el letrero, plata sobre rojo. ‘Cola’ dice el letrero, plata sobre rojo. La pupila inmensa crece, círculo rojo tras concéntrico círculo rojo, invadiendo la noche, la ciudad, el mundo. ‘Beba’.*

*—Beba —dice el coronel.*

*Bebo.*

*—¿Me escucha?*

*—Lo escucho.*

*Le cortamos un dedo.*

*—¿Era necesario?*

*El coronel es de plata, ahora. Se mira la punta del índice, la demarca con la uña del pulgar y la alza.<sup>4</sup>*

Más allá de todos los antecedentes que encontramos en el área audiovisual, literaria e histórica, nos interesamos en investigar el estado del arte en la Universidad Nacional de La Plata y, además, dentro de nuestra propia facultad, donde descubrimos que la

---

<sup>4</sup> WALSH, Rodolfo. Esa mujer. 1964. Fecha de consulta: 23/04/2015. Disponible en: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/walsh/esamujer.htm>



mayoría de las realizaciones se enfocan en la última dictadura militar. Advertimos que la cercanía temporal ejerce influencias en todas las producciones escritas y documentales que se refieren al tema. Ahí notamos un área de vacancia en donde poder realizar un aporte al ámbito académico ya que esta tesis transita desde la “Década Infame” hasta el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Este trabajo narra historias del pasado. En algunos casos de un modo distinto al que ya fueron contadas y en otros dándole notoriedad a hechos, que a nuestro modo de pensar, merecen trascender en el ámbito público. Para tal propósito tuvimos en cuenta investigaciones y obras que responden a dichos periodos. Esta tarea fue fundamental para poder indagar en acontecimientos ocurridos en la ciudad de La Plata durante los gobiernos de facto. Más allá del aporte histórico que nos sirvió de contexto, esta búsqueda nos aportó material para adentrarnos en situaciones determinadas.

Vale remarcar que realizar esta labor también nos sirvió para preparar las diferentes entrevistas y poder formular preguntas más puntuales.

En cuanto a los antecedentes encontrados en nuestra Facultad, la tesis *“Un plan sistemático de acción en las Universidades Nacionales durante la última dictadura militar. El caso de los expedientes hallados en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata: seguimiento y expulsiones (1976/1978)”*, de Guillermo Cavia, Marcelo Clausel, Sandra Olivia y Marcelo Valicenti, se centra en lo sucedido en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar, con la Universidad como actor social preponderante de aquellos tiempos. El trabajo se focaliza en los expedientes hallados por el CICEOP (Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión Pública) en la Escuela Superior de Periodismo de La Plata, que detallan el accionar de los militares en el ámbito universitario. Por este lado también, queremos dar una muestra que evidencia que la última dictadura (1976-1983) es la que más se ve reflejada en las diferentes tesis. Con este trabajo pudimos vislumbrar cómo la metodología aplicada por el régimen apuntaba a formar ciudadanos en una única dirección, privados de todo tipo de libertad. Ello se expresa en documentos que confirman este accionar, que no sólo tenía que ver con perseguir a estudiantes o profesores considerados “subversivos”, sino también en el plan académico burocrático.

*“Como consecuencia de este cambio drástico en los objetivos de la universidad pública se empezó a experimentar en las carreras vinculadas a las ciencias sociales no ya una*

*persecución, sino directamente la supresión de la carrera por el peligro que entrañaba y por considerarla como órganos de adoctrinamiento.”<sup>5</sup>*

Por otra parte, queremos destacar que respecto a la temática que abordamos, encontramos también diversos trabajos enfocados al análisis del discurso. En esta dirección, *“La construcción de la subversión como “lo otro” de la sociedad argentina: Los meses previos al golpe de estado en marzo de 1976”*, a cargo de Gladys Verónica Cerro, presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, examina las publicaciones del diario La Nación entre septiembre de 1975 y marzo de 1976. El punto central del trabajo deja en evidencia cómo desde los sectores conservadores y a través del medio gráfico, se impulsó el enfrentamiento contra lo que se denominaba subversivo a modo de justificar la represión ilegal y el terrorismo de Estado.

*“La forma y la cantidad en que circuló el discurso sobre la subversión, en los medios gráficos, posibilitó una nueva mirada sobre la situación de crisis vivida en el país, desde donde estos sectores de la sociedad demandaban “normalidad”. En el presente trabajo se sostiene que la prensa jugó un papel central en la consolidación de la idea de subversión como “lo otro” de la sociedad para argumentar la salida del “caos” y el paso a la “normalidad”. La prensa, como medio masivo de comunicación, es uno más de los dispositivos de poder sobre los que se apoya un sistema de dominación.”<sup>6</sup>*

Por último, el trabajo *“Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968”*, de Juan Alberto Bozza, recorre los principales episodios de la recuperada combatividad del estudiantado contra la Ley Universitaria y observa los protagonistas y avatares de una escalada conflictiva en la Universidad Nacional de La Plata que fue una expresión referencial de aquel proceso y del cual no existe tanto material de excelencia al respecto. Esta producción nos permitió

---

<sup>5</sup> CAVIA, Guillermo; CLAUSEL, Marcelo; OLIVIA, Sandra; VALICENTI, César. Un plan sistemático de acción en las Universidades Nacionales durante la última dictadura militar. El caso de los expedientes hallados en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata: seguimiento y expulsiones (1976/1078). Director: Carlos A. Toledo. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. 2010.

<sup>6</sup> Cerro, G. V. (2008) La construcción de la subversión como "lo otro" de la sociedad argentina: Los meses previos al golpe de estado en marzo de 1976 [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.672/te.672.pdf>

conocer cada uno de los movimientos que se fueron dando durante aquel “invierno caliente”.

*“La agitación estudiantil en la Universidad Nacional de La Plata no era ajena al clima de malestar nacional contra el régimen militar y, específicamente, contra algunas de sus iniciativas políticas y sociales más irritantes. Dos cauces alimentaron la activación estudiantil. La misma se potenció en el seno de la jornada de protesta nacional, lanzada el 28 de junio, por la CGTA y la FUA, contra la política económica y el despliegue represivo del Gobierno; así como por la generalizada impugnación a la sanción y reglamentación de la Ley Universitaria.”<sup>7</sup>*

---

<sup>7</sup> BOZZA, J. C. (2009) Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968 [En línea]. El centenario de los estudios históricos en La Plata, septiembre, octubre y noviembre de 2009, La Plata. Ciclo de conferencias. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.723/ev.723.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.723/ev.723.pdf)

### **3. ÁREA TEMÁTICA**

#### **3.1 Comunicación y política**

La producción se inscribe en este área temática ya que nuestro propósito como comunicadores es articular hechos que se desprenden directamente de la realidad política como relatos periodísticos. Abordar estos temas implica tener al alcance herramientas desde el campo de la comunicación y de la política, para realizar un producto acabado, que cuente con la mayor eficacia posible y a su vez con fidelidad a los hechos históricos.

“Las problemáticas que articulan los campos de la comunicación y la política han sido escasamente investigadas desde las universidades. En general ha sido un área desarrollada en la ensayística o desde la sociología o politología.”<sup>8</sup>

En esta publicación adquieren suma relevancia aquellos protagonistas que experimentaron y fueron víctimas directas o indirectas de los hechos que seleccionamos para narrar. Dado el contexto de los diferentes gobiernos militares, entendemos que los actores sociales y políticos en el ejercicio de la ciudadanía son la principal herramienta para llevar a cabo nuestro objetivo general.

“En este marco, es fundamental reconocer que el campo de estudio ubica esta relación de comunicación y política en la reconfiguración del espacio público; es decir, la constitución de una nueva lógica de participación, representación y ejercicio de la ciudadanía política de actores sociales.”<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Dirección de Investigaciones Científicas y Grado. *Facultad de Periodismo y Comunicación Social* [en línea]. Fecha de consulta: 04/02/2014. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/tesis/?q=node/1>

<sup>9</sup> Dirección de Investigaciones Científicas y Grado. *Facultad de Periodismo y Comunicación Social* [en línea]. Fecha de consulta: 04/02/2014. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/tesis/?q=node/1>

## **4. ALCANCES Y LIMITACIONES**

### **4.1 Nuestra forma de pensar**

Resulta vital, para entender el producto por completo, entender desde dónde nos posicionamos al momento de iniciado el proyecto. Un aspecto relevante y que puede generar controversias se oculta detrás de cada periodo seleccionado. Cada uno de ellos tuvo particularidades que lo caracterizaron en diferentes contextos socio-culturales y en medio de situaciones económicas diversas, dado que se sucedieron a lo largo de más de cincuenta años.

En relación a esto, existen opiniones divididas al momento de categorizarlos como “dictaduras militares” o “cívico-militares”, dado que algunos se amparan en la participación de “civiles” en dichos procesos, excluyéndolos de aquellas categorizaciones. Pues bien, como grupo de trabajo coincidimos en que los seis periodos abordados integran una misma representación, dado que a nuestro modo de ver, todos los “golpes de Estado” se produjeron con participación de civiles y en todos los casos se trata de interpretaciones de la vida democrática.

### **4.2 Periodismo independiente**

Cuando repasamos en la historia de nuestro país, aquellas épocas en las que la democracia resultó interrumpida, se divisan múltiples factores que facilitaron que eso ocurriera. La complicidad de ciertos sectores interesados se aplica sin dudas a los medios de comunicación. En la actualidad, el rol de los medios es un tema que requiere tratamiento a diario por su repercusión masiva, y por aquellos años la cuestión no era menos importante. Desde la lejanía temporal en la que vivimos y las libertades con que contamos a la hora de indagar y ejercer la labor periodística, creemos relevante el análisis de los medios y de los grupos que ejercieron poder.

En el caso del primer golpe militar de 1930 nos topamos con la limitación temporal de no poder encontrar testigos directos de la historia. Por tal motivo y condicionamiento recurrimos a publicaciones y a entrevistas a expertos en la temática.

Niklas Luhmann asegura en “La realidad de los medios de masas” que la sociedad está conformada por sistemas y, a diferencia de otros sociólogos que contemplan al hombre como la base de la sociedad, son las comunicaciones las unidades constituyentes de los

sistemas sociales. Luhmann explica que los medios se rigen bajo el código de información/no información y no como muchos creen en verdad/falsedad. Así es como el autor asegura que los medios de comunicación construyen la realidad y esta “duplicación” es lo que genera mayor distancia con lo real.

Uno de los aspectos positivos con los que contamos es que todos los integrantes del grupo vivimos en La Plata lo que nos facilitó el permanente contacto y acceso a las diferentes tareas que demandó la tesis, sea a la hora de entrevistar personas o concurrir a algún sitio determinado. Sumado a esto contamos con la Hemeroteca y el archivo de la Legislatura además de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. En todos los casos existía material apropiado para nuestro proyecto dado que abarcan periodos muy extensos.

### **4.3 La gestación del libro**

Toda información que pudiera devenir en una posible historia plausible de ser narrada en nuestro libro, era tomada; y a partir de allí ahondábamos en la indagación de datos acerca de esos sucesos. Desde que la posibilidad de incluir elementos de ficción se hizo presente, la idea de realizar un libro de textos narrativos fue adquiriendo elementos que lo enriquecieron ya que la búsqueda de información y testimonios históricos podía ser vinculada y potenciada por aspectos ficticios. Pensamos que el no circunscribirnos estrictamente a la verdad histórica, nos situaba en un terreno más amplio y fértil para la concreción de un producto con un cierto atractivo para el lector. Todos estos "agregados", debían ser pensados en ese sentido, y ser parte de la historia de forma creíble y con un fin narrativo que aportara aquello ausente en lo obtenido de las averiguaciones sobre el suceso real. A su vez, buscamos respetar las características salientes de cada periodo y darle una impronta periodística a nuestros relatos, que nacían desde la investigación.

En cuanto a la complementación de las dos aristas que conforman cada texto, fue importante el aporte de los conocimientos previos de cada uno de nosotros y las lecturas que fuimos incorporando al momento del surgimiento de la idea y de la necesidad de comenzar a materializar el trabajo de tesis. Por eso los libros, y todo aquel material que pudiera nutrirnos de elementos, eran tenidos en cuenta, paralelamente a la indagación propia del hecho en sí, aunque no necesariamente se relacionara con éste de forma directa.

Así comenzamos a pensar en la idea de construir relatos con datos históricos puntuales, con anclaje en la ciudad de La Plata, precisamente en torno a las etapas de quiebres institucionales del país, y articulados en una prosa que contuviera elementos de ficción, para dar cuenta, desde nuestra mirada y mediante los recursos y herramientas que nos otorgó el recorrido universitario, lo que fue una práctica política repetida durante el siglo XX.

Desde un primer momento el tema de estudio fue circunscripto a la ciudad de La Plata porque de otro modo sería muy extenso e inalcanzable para nuestras posibilidades. Por supuesto que este recorte también presumía un espacio más acotado, pero confiábamos y teníamos certezas de que esta ciudad había sido epicentro de recordados acontecimientos en la historia argentina, por lo que no tendríamos problemas al momento de rastrear los hechos. Incluso el factor territorial haría de nuestra obra un impacto mayor al momento de interpelar a nuestros destinatarios.

Como asegura Ramírez Kuri: “Algunos autores como Malmberg (1984) consideran importante tener en cuenta que la territorialidad no sólo habla del vínculo de los grupos sociales con su entorno, sino que además expresa que este vínculo también incluye un componente de tipo emocional entre los individuos y su espacio”. (Ramírez Kuri: 2006; p. 14).

Consideramos que por lo expresado por Ramírez Kuri, ese sentido de pertenencia es influyente en los procesos socio-históricos, mucho más cuando se trata de épocas turbulentas en términos históricos, con exacerbaciones de los sentimientos más viscerales de la vida política.

A la hora de encarar el proceso de tesis tuvimos en cuenta nuestra realidad actual, radicados en la ciudad. Este aspecto fue de gran valía porque nos permitió un contacto más directo a la hora de investigar y encontrar a los referentes indicados para cada relato. Encuentros planificados y también casuales con personas que nos sirvieron para corroborar y/o tener datos precisos que fundamentaran nuestras investigaciones. Un caso ejemplificador fue el de Adriana Palma, a quien tuvimos la posibilidad de conocer casi sin proponérselo. Su desempeño como jefa de discoteca de Radio Universidad en el último proceso dictatorial fue clave para el desarrollo de “Bajo Amenaza”, uno de nuestros relatos. Algo similar sucedió con la entrevista a Eduardo César Gentile, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde se presentó sin previo conocimiento de parte nuestra.

En cuanto al contenido de nuestra producción, en primera instancia habíamos decidido abocarnos a todos los gobiernos de facto a excepción del último, ya que pretendíamos sólo dedicarnos a cubrir el área de vacancia advertida. Sin embargo, en la primera charla, ambos directores nos sugirieron incluirlo. El propósito era darle un equilibrio al producto y pensar alguna estrategia que nos diferenciara del resto a la hora de abordar y trabajar un tema tan delicado y susceptible como la dictadura más sangrienta de la historia de nuestro país. Fue así como de Felisa surgió la idea de escribir las historias en el formato de micro-relato teniendo en cuenta que, como mencionamos, había una serie de trabajos con enfoques en este proceso e incluso abordados desde la narrativa. A diferencia de los demás periodos, en este caso narramos “historias cortas”, con formatos y estilos más flexibles, que permitieron retratar la situación vivida durante esos años. El micro-relato tiene como característica saliente la brevedad sin perder de rastro que es una construcción narrativa. Esta decisión fue tomada con el objetivo de realizar un producto original.

“Lo que importa, entonces, no es su carácter escueto sino la eficacia de su síntesis”, argumenta Dolores M. Koch en *Retorno al micro-relato: algunas consideraciones*.<sup>10</sup>

Este recurso “apela a un nuevo tipo de lector, un lector que debe involucrarse activamente en el proceso narrativo y ejercitar sus propias estrategias de lectura”, sostiene Juan Armando Epple en *Novela fragmentada y micro-relato*<sup>11</sup>.

De este modo nos sumergimos en tres historias representativas que, en su conjunto, generan un equilibrio respecto al resto de los periodos. Una de ellas, “Terrorismo económico”, tiene un abordaje similar, al ya citado, “Esa mujer”, de Rodolfo Walsh. Decidimos utilizar este recurso porque entendimos que era la mejor forma de explotar el encuentro que tuvimos con los hermanos Iaccarino y así poder captar pequeñas situaciones que se fueron dando en la entrevista con el fin de enriquecer el relato. Para finalizar, queremos destacar la labor de nuestros directores como fuente de consulta constante. Marcelo fue un guía en torno a cuestiones históricas, mientras que Felisa fue la que nos ayudó desde cuestiones de estilo y teoría. Estos aportes nos impulsaron a estar siempre activos y en contacto permanente.

---

<sup>10</sup> El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve [en línea]. Consulta 22/04/2015. Disponible en: <http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

<sup>11</sup> Ídem.



## **5. CRITERIO DE SELECCIÓN**

### **5.1 ¿Qué historias elegimos?**

Esta fue una de las tantas preguntas que nos surgieron al momento de seleccionar las historias que íbamos a narrar. Cada uno de nosotros tenía varias “puntas” sobre posibles hechos sucedidos durante las distintas épocas de quiebres institucionales. De todos modos, sabíamos que necesitábamos contar con un criterio al momento de la elección con el fin de poder realizar el recorte de todo el material. Con ayuda de Marcelo, nuestro director, pudimos encaminar ese planteo y encontrar el rumbo.

Para que nuestro libro tuviera un hilo conductor y fuese coherente desde la fundamentación, decidimos que cada suceso sería representativo de cada uno de los gobiernos de facto y, a su vez, que generase una continuidad temporal con los demás relatos. En tal sentido, optamos por incluir situaciones y acontecimientos icónicos que funcionaran en el recorrido de lo particular a lo general. En el caso de la historia de Federico Martínez de Hoz, tuvimos en cuenta que se trataba del fraude electoral, algo que caracterizó a la década infame, ya que era aplicado por los sectores dominantes para conservar el poder. Mientras tanto, para lo acontecido entre los años 1943 y 1946, notamos que tenía mucha preponderancia el rol del comunismo en el país y el nacimiento de una nueva clase obrera denominada como los “cabecita negra”. Estos últimos fueron escuchados por Perón desde la Secretaría de Trabajo, mientras que los otros sufrieron el no reconocimiento jurídico de sus sindicatos.

En torno a la autodenominada “Revolución Libertadora”, decidimos trabajar una historia que tuviera que ver con la resistencia peronista. Para lograr esto, llegamos a la conclusión de que la fallida revolución de Tanco y Valle era el fiel reflejo de aquellos años, caracterizados por la toma del poder a manos de las fuerzas militares con el objetivo de sacar de escena a todos los seguidores del partido peronista bajo cualquier circunstancia.

En 1962, Arturo Frondizi, representante de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), intentó saldar la vieja deuda que tenía con el peronismo permitiendo que se presentara en los comicios de dicho año. El triunfo del partido fue la gota que rebasó el vaso y los militares dieron el paso adelante para derrocarlo del poder. José María Guido fue quién lo sucedió y como primera medida decidió anular las elecciones. Marcelo fue quién nos sugirió que trabajemos la no asunción de Andrés Framini al cargo de

governador ya que era un hecho que marcó un tiempo de semidemocracia tutelada y antipopular.

En la misma década y durante los años de la “Revolución Argentina”, pudimos observar que las protestas estudiantiles fueron moneda corriente en diferentes ciudades del país, siendo La Plata uno de los epicentros de tales acontecimientos. A raíz de ello tuvieron lugar hechos significativos como “La noche de los bastones largos” y “El Cordobazo”. También advertimos cómo el Onganiato promovía el orden y los valores tradicionales, basado en la clausura de un sinfín de libertades. Estas características fueron narradas en la piel de Cali, protagonista del relato.

Para finalizar el recorrido y en torno a las historias del Proceso de Reorganización Nacional, decidimos contar tres micro-relatos que, en conjunto, engloban las principales aristas del periodo anteriormente referenciado. Elegimos historias representativas que dieran cuenta de los manejos de aquella época y que trajeran a escena acontecimientos típicos de los ideólogos y ejecutores de dicho Proceso. El secuestro y la desaparición de personas; el accionar del régimen en línea con los grandes grupos económicos protegidos por un modelo de corte neoliberal y encargados de aniquilar a cualquier rival; y la influencia que ejercían los militares en la vida cotidiana, dando paso a la persecución política, la autocensura y al exilio como vía de escape.

En este punto, creemos necesario aclarar que la historia de los hermanos Iaccarino tuvo varios escenarios pero creímos necesario trabajar el hecho ya que se trató del primer caso de expropiación a un grupo económico, la familia es oriunda de la ciudad y la causa tuvo lugar en un juzgado platense. Además, Alejandro Iaccarino es ciudadano ilustre y sus hermanos estuvieron detenidos en la Unidad Penitenciaria N°9 de La Plata. Las empresas por las que tuvieron inconvenientes se encontraban en Santiago del Estero y parte de la familia fue secuestrada en esa provincia; Alejandro y su madre fueron arrestados en las oficinas de Capital Federal.

En fin, la respuesta a esta pregunta fue la clave para poder elegir qué queríamos contar y lo consideramos uno de los principales objetivos cumplidos, previo al momento de afrontar la investigación de cada periodo seleccionado.

## **6. OBJETIVOS**

### **6.1 Objetivo general**

Realización, edición y publicación de un libro de textos narrativos vinculados a los diferentes periodos dictatoriales argentinos (1930-1943, 1943-1946, 1955-1958, 1962-1963, 1966-1973, 1976-1983) anclados en la ciudad de La Plata.

### **6.2 Objetivos específicos**

Entre los objetivos específicos del trabajo divisamos dos conceptos al momento de clasificarlos. Por un lado los objetivos cognitivos, vinculados a la etapa de pre-producción y por el otro los procedimentales, correspondientes a la producción:

#### Cognitivos

- Identificar historias de resistencia y represión ilegal en la ciudad de La Plata durante las diferentes dictaduras militares.
- Identificar y analizar los criterios para la inclusión y definición de las historias.
- Identificar a los testigos de los hechos o a los personajes que hayan tenido algún tipo de vinculación con ese acontecer para conocer los pormenores y detalles de las historias que vamos a abordar.
- Identificar y analizar los criterios que determinan, estructuran y organizan los contenidos periodísticos para la producción y redacción del contenido del libro.
- Indagar en las diferentes publicaciones de los medios de comunicación para utilizarlas como fuentes de información.

## Procedimentales

- Mostrar acontecimientos a partir de testimonios, documentos, diarios de la época, entrevistas a actores directos e investigadores y trabajos de investigación anteriores.
- Jerarquizar la información recopilada de diarios, entrevistas personales y bibliografía.
- Producir textos narrativos que aporten una mirada novedosa.
- Editar las historias en formato de libro.
- Revisión final del producto.

En tanto la etapa de post-producción concierne a aspectos relacionados a la impresión final del producto y a su posterior distribución.

- Realizar la impresión de cincuenta ejemplares del libro.
- Proponer ámbitos de difusión.

## **7. EL LIBRO**

### **7.1 Ficha técnica**

Características técnicas del libro

Páginas: 316

Tirada: cincuenta (50) ejemplares

Papel Cubierta: ilustración 250gr. Laca UV brillante

Papel Interior: obra blanco 75 gr.

Color Tapa: tapa full color 4/0

Color Interior: blanco y negro

Tamaño: A5 (14,8 x 21 cm)

Encuadernación: binder

## **8. JUSTIFICACIÓN**

### **8.1 Justificación personal**

Como toda producción con fines superiores, la tesis se basó en la labor en equipo entre los integrantes y el vínculo con los directores de la misma con el objetivo de promover el aprendizaje y los conocimientos en conjunto.

Con el producto de la tesis desarrollamos y profundizamos nuestro perfil formativo en referencia a una temática que es de frecuente abordaje. En este caso también propusimos desarrollar un enfoque original que se desprende de lo estrictamente histórico para recaer en un formato más innovador que plasmará otras ideas alrededor de los procesos dictatoriales ocurridos en Argentina a lo largo del siglo XX. Por otra parte consideramos que el trabajo finalizado nos proporcionará un respaldo a nivel personal en el ámbito laboral además de generar una continuidad del tema en el plano comunicacional.

A su vez elegimos centrarnos en relatos sobre sucesos ocurridos en la ciudad de La Plata, por ser una ciudad de las más importantes del país, con gran tradición de militancia política, un importante prestigio en lo académico basado en la Universidad Nacional de La Plata; pero además por ser el lugar en donde realizamos nuestro recorrido como estudiantes universitarios.

### **8.2 Justificación temática/epistemológica**

Creemos que el enfoque de nuestro trabajo de tesis es original y poco frecuente, ya que son sucesos donde prevalece el tratamiento narrativo por sobre lo estrictamente histórico para no caer en un abordaje similar a un manual de historia. El aporte del libro a la temática se sustenta, como anteriormente se dijo, en la investigación de todos los gobiernos de facto mencionados, con el propósito de cubrir el área de vacancia que advertimos en torno a que existen más trabajos acerca del último proceso dictatorial.

### **8.3 Justificación social**

La idea de trascender el ámbito académico para llegar a un público general, además del lector e interesado en la temática, deja a las claras nuestra intención de lograr una repercusión social con el producto.

Durante gran parte del siglo XX en la Argentina, la interrupción de los gobiernos democráticos a manos de golpes de Estado fue moneda corriente, por esto creemos importante dar testimonio periodístico de estos periodos históricos.

Como lo expusimos, elegimos tratar todos los gobiernos de facto, ya que por la violencia de la última dictadura, los anteriores no han tenido la misma repercusión y conocimiento en gran parte de la sociedad. Además mostramos esta metodología de intervención política de las Fuerzas Armadas, sus continuidades, sus diferencias y las implicancias que cada periodo histórico tuvo en la vida cotidiana de la ciudad de La Plata. Conjuntamente los movimientos de resistencia a estos regímenes autoritarios y antidemocráticos y las consecuencias que estos conllevaban.

## **9. RECURSOS**

### **9.1 La entrevista**

Nuestro trabajo tiene la condición de remitir a sucesos reales que fueron parte de la historia argentina y por ende existe mucha información, que incluso difiere y es variada en cuanto a posiciones ideológicas o intereses de los mismos medios que la construyeron.

Valiéndonos también del contexto social actual, que favorece a nuestra investigación ya que tenemos libertad para indagar sobre cuestiones que en un pasado no tan lejano eran secretos, o bien las voces que hoy día salen a la luz estaban condicionadas por un aparato político que las prohibía. Es por eso importante plantear “para qué y para quiénes estoy investigando, son preguntas de peso para definir cómo hacerlo”. (Palazzolo y Vidarte Asorey: 2012; p.3). En este sentido, nuestra labor aporta a la identidad de los platenses en su propio territorio. Acontecimientos narrados que tienen como protagonistas tanto a figuras emblemáticas en la historia argentina como a vecinos de la ciudad y que son el reflejo de un momento específico de nuestro país. Además este trabajo tiene la posibilidad de una continuación con el fin de seguir explorando los periodos mencionados.

Nuestra labor de investigación radicó, como ya dijimos, en la idea primaria de incluir en el libro, hechos que no hayan trascendido y que a nuestro modo de ver merecían propagarse al ámbito público, o bien, incluir historias en un formato novedoso o con ciertas particularidades que lo diferenciara del resto de los trabajos. Un eje central y clave de nuestra tarea fueron las entrevistas. Así como lo indican Benney y Hughes “la entrevista es la herramienta de excavar”. (Taylor y Bogdan: 1998; p. 100).

Las técnicas al momento de indagar en acontecimientos y hechos de nuestro interés se tradujeron en entrevistas abiertas, desestructuradas. Un formato abierto dado que no buscábamos resultados cuantitativos. No teníamos la intención de atar a los sujetos de la investigación a un modo que redujera los datos de los cuales nos podíamos servir. Esta forma de entrevista, flexible y dinámica, es denominada “cualitativa”. Además son no directivas y no estandarizadas. Incluso por la complejidad de la temática y su posterior narración era recomendable la repetición de encuentros con el informante o la consulta constante. A este recurso se lo denomina como entrevista cualitativa en profundidad y tiene la particularidad de generar cierta igualdad entre los participantes y no jerarquizar



el encuentro. Encuentro, que a diferencia de la observación participante que se lleva a cabo en campos naturales, mantuvimos en lugares acordados y con previo aviso. Por su parte, en el proceso de pre-producción nos alejamos del enfoque cuantitativo, dado que son métodos como sondeos de opinión o encuestas, de los cuales no nos servimos.

En particular, en nuestro trabajo nos nutrimos de diversos recursos al momento de afrontar una entrevista. Historia de vida; aprendizaje sobre acontecimientos y actividades; y cuadro de escenarios, situaciones o personas, son tres tipos de entrevista en profundidad que se plantean en “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”, obra de los ya mencionados Taylor y Bogdan. Asimismo todos estos modos de profundizar e indagar son compatibles unos con otros y versátiles al momento de ponerlos en práctica.

Dado que abordamos diferentes momentos de la historia de nuestro país, consideramos pertinente el contacto con protagonistas, víctimas, referentes e intelectuales que nos proporcionaron las herramientas necesarias para narrar en un estilo apropiado las distintas historias.

Tal como lo comentamos, nuestra intención es trasladar al lector, lograr que se sienta en el momento y en el lugar donde transcurre la historia. La descripción de la escena y los personajes configuran el escenario del hecho. Crear el clima y transmitir los sentidos, ese fue el desafío que nos planteamos.

La predisposición activa y positiva para acceder al contacto con referentes de las distintas épocas fue lo que nos depositó en la puerta de una historia, que a nuestro modo de ver, cumpliera los requisitos necesarios para ser publicada. La vivencia de aquel actor central o testigo directo resultó vital. Por otra parte, la actitud investigativa y la constancia nos aportaron los datos necesarios para el relato.

Vale aclarar que en nuestra intención lejos estuvo la idea de elaborar un libro de historia, por el contrario, quisimos distanciarnos de ello para lograr interpelar al lector desde las mismas vivencias y experiencias.

## **9.2 Nuevo periodismo**

La idea del trabajo fue vincular los contextos de las distintas dictaduras con la experiencia de las personas que vivieron, por entonces, en la ciudad de La Plata.

A la hora de elaborar el producto, consideramos como ejes centrales la territorialidad, entendida, como ya fue mencionado por Ramírez Kuri, como la relación que une a los

habitantes con el espacio y sus pares. También tuvimos en cuenta el factor emotivo, que dada la cercanía y la repercusión de los hechos, confluje a generar empatía entre el lector y la historia.

Todo este recorrido histórico, abordado desde una perspectiva teórica, requiere de un sustento adecuado para generar el objetivo de la tesis. El nuevo periodismo se reconoce a sí mismo a través de Rodolfo Walsh, un referente que con su estilo abrió camino a esta construcción.

Tom Wolfe, padre del nuevo periodismo, considera algunos procedimientos fundamentales del género: “La construcción escena-por-escena, contando la historia saltando de una escena a otra y recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica”. Esta característica se observa perfectamente en las obras de Rodolfo Walsh. Como mencionamos “Operación Masacre” (1957) es un claro ejemplo. Wolfe también expone “el diálogo realista” y lo argumenta como la herramienta clave para captar la atención del lector. Además, el autor habla de “«punto de vista en tercera persona», la técnica de presentar cada escena a través de los ojos de un personaje particular, para dar al lector la sensación de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando”. (Wolfe: 1973; p. 48). Por último, Wolfe se refiere a la búsqueda de relación de gestos simbólicos de una escena con el estilo de vida de la personas. “Consiste en la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa, modos de comportamiento frente a niños, criados, superiores, inferiores, iguales, además de las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena.” (Wolfe: 1973; p. 49).

Respecto a la conformación y armado final del producto, la idea de narrar un hecho por periodo correspondió al esfuerzo por plasmar en el mismo el contexto social y político de ese entonces. La selección de la historia es el resultado de un proceso de investigación y entrevistas, por lo que consideramos a cada una de ellas como referentes e ilustradoras de la época. De este modo nos basamos en la propuesta del nuevo periodismo que a través del texto narrativo incluye el relato de acontecimientos en un lugar determinado, a lo largo de un espacio temporal y con la aparición de personajes.

### **9.3 La ficción**

Queremos aclarar que, como derivado del sustantivo “ficción”, se permiten los verbos ficcionar y ficcionalizar. Ambos son correctos según los criterios de la Real Academia Española y en nuestro caso optamos, como ya fue mencionado, por el primero de ellos. Desde el principio, Felisa vio con buenos ojos hacer uso de ese recurso para generar alrededor de los hechos un clima que sirviera como gancho para captar al lector. Por otra parte, nosotros tres, como autores de los textos, teníamos el miedo de recaer en un formato aburrido, cargado de sucesos históricos y que no reflejaran nuestra intención y vocación por ser originales a la hora de escribir. Fue a raíz de estas consideraciones lo que nos impulsó a emplear tal recurso.

¿Qué ficcionar? Esta fue sin dudas una pregunta recurrente a lo largo de todo el proceso. Las fuentes historiográficas actuaron como sustento teórico, pero a la hora de la ficción lo más útil fueron los diarios de la época y las entrevistas. El grado de profundización y de mayor descripción sirvió como llave para generar escenas, que son ni más ni menos que la fusión entre un escenario y personajes. Por otra parte, también, los relatos son ricos en diálogos, lo que nos permitió nutrir de mayor realismo a las historias. Todos estos recursos nos valieron como herramientas para narrar hechos a partir de datos duros y apelando a nuestra creatividad como autores.

## **10. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO**

Como todo trabajo de excelencia, tenemos la intención y la obligación de dar cuenta de un concepto base del proyecto que atraviesa todos los ejes de nuestra carrera y es inseparable de nosotros mismos: la comunicación.

“La comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva. De este manera podemos decir que la comunicación se define por la acción porque es a través de nuestras acciones (que) vamos configurando modos de comunicación”, apunta Washington Uranga en *Mirar desde la comunicación*.

Todos nos comunicamos y en esa práctica de interacción entre los sujetos es donde se experimentan procesos de producción de sentido. “Vivimos en una sociedad atravesada por la comunicación y la sociedad se constituye hoy mediante una trama de sentidos producidos, intercambiados y negociados por sujetos individuales y colectivos. En otras palabras: la comunicación es constitutiva de la sociedad y por lo tanto el análisis de las prácticas sociales demanda, en el marco de la complejidad, una mirada desde la comunicación”<sup>12</sup>, sostiene Uranga.

Por otra parte, queremos definir el término "quiebres institucionales" que a nuestro modo de pensar y llevar el trabajo adelante nos resultó clave al momento de elegir qué historiar. Los relatos tienen anclaje en hechos políticos en periodos del siglo XX marcados por desestabilizaciones y el no respeto a la democracia. Entendemos que “quiebres institucionales” es la forma más apropiada para referirnos a los contextos en que se desarrollan las historias. Vale destacar que las mismas no son estrictamente en momentos de golpes de Estado, como pensábamos en una primera instancia, ya que en un sentido temporal los relatos son de periodos post golpes de Estado y hasta en momentos que podemos llamar de semi-democracia o democracia tutelada. Con “quiebres institucionales” nos referimos a las circunstancias en las cuales las instituciones del Estado no fueron legitimadas por el voto popular.

En fin, con esta tesis de producción pretendemos transmitir todos los conocimientos que adquirimos y ponerlos al servicio de nuestros receptores.

---

<sup>12</sup> URANGA, Washington. *Mirar desde la comunicación: una manera de analizar las prácticas sociales*, [en línea]. Disponible en: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401105/U2\\_L5\\_Mirar-desde-la-comunicacion\\_Washington-Uranga-.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401105/U2_L5_Mirar-desde-la-comunicacion_Washington-Uranga-.pdf)

## 10.1 Sujetos investigadores

Como ya dijimos, la entrevista a Garriga Lacaze, quien protagonizó el fusilamiento de Oscar Lorenzo Cogorno, fue en cierta forma el disparador para iniciar el proyecto.

A partir de entonces y a lo largo de todo el trabajo consultamos tres diarios: “El Día” y “El Argentino”, de La Plata y “La Nación”, con el objetivo de tener un panorama del país y ver cómo era el tratamiento de los sucesos ocurridos en esta ciudad. Lo primordial en este caso tenía como objetivo reforzar la información recogida en las entrevistas a partir de noticias publicadas. Sin embargo, siempre estuvimos alertas y pensamos a los diarios como producciones manipulables y “vigiladas” por los diferentes gobiernos de facto.

Es por esto que todo dato recogido fue constatado por diferentes fuentes de información y en tal aspecto lo vemos como un punto a favor de nuestra producción final.

Pues bien, nuestro producto se basa en textos narrativos y cada uno de ellos fue una realización en sí mismo con sus particularidades pertinentes. La primera historia que da inicio al libro, trata el juicio político y la posterior salida de Federico Martínez de Hoz como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Fue un descubrimiento que surgió repasando diarios. Apenas teníamos algún dato que hacía mención del suceso y una nota en “El Argentino” que leímos en la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires resultó ser la punta del ovillo. La distancia temporal fue una barrera para conseguir testigos. Así fue como subimos la apuesta y realizamos una investigación minuciosa de la bibliografía al respecto. Para ello recurrimos a la página web de Felipe Pigna ([www.elhistoriador.com.ar](http://www.elhistoriador.com.ar)) a través de la cual nos sugirieron dos textos: *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, de Rodríguez Molas y *La República imposible*, de Halperín Donghi. Ambas obras resultaron de suma ayuda en esta instancia. Ahora, con el trabajo concluido creemos que este texto puede servir a futuros investigadores de esa época, dado que no existe mucha información detallada respecto al tema.

Por su parte, el relato de la Revolución del '43 fue una idea de Marcelo, nuestro director, que Mario logró materializar tras una gran labor. Los diarios de la época y el material consultado sirvieron para situarnos en aquel tiempo, en medio de un clima de tensión política y social. Respecto a la ya mencionada historia que rondó a través del testimonio de Garriga Lacaze, fue una nota que tuvo todos los condimentos para explotar nuestras ansias de narrar un hecho trascendental con el agregado de ficción, aunque, al igual que el resto de los textos, mereció un exhaustivo trabajo de

investigación y consultas a diversas fuentes de información. Lo que en principio era, a nuestro modo de ver, una historia consumada, resultó ser en definitiva el primer paso de un largo trabajo. A la entrevista se le sumó la búsqueda de material historiográfico.

Consultamos varios autores a fin de comprobar todo tipo de datos. La palabra de Raúl “Cacho” Castro, presidente de la agrupación “9 de junio”, fue de gran valía para entender aspectos del día a día en tiempos en que el peronismo era el “causante de todos los males”.

A medida que avanzamos y logramos sortear obstáculos nos sentimos más seguros con la labor individual. Así se demostró en la elección de los temas de los textos narrativos de la década del sesenta que fueron propuestos por nosotros mismos a nuestros directores y presentados con una base sólida para finalmente ser parte de la producción. Ellos eran: la no asunción de Framini y el conflicto estudiantil del '68. En la primera, Martín A. fue quien la propuso. Se movió rápido y en el comité del Partido Justicialista, ubicado en calle 54 entre 7 y 8, logró acceder a dos nombres que serían clave en el relato: el del ya mencionado Raúl “Cacho” Castro y el de la familia Redolatti. Por su parte, en la siguiente elección, Mario comentó el tema de la radicalización de la juventud en tiempos de Onganía y la posterior indagación nos deparó en el conflicto que experimentaba la ciudad de La Plata, tanto en el ámbito universitario como obrero ante el autoritarismo de los conductores del Estado. Sin dudas que los dos sectores implicados mantenían fuertes bases e historia en el territorio citado.

Por su parte, los micro-relatos referidos a la última dictadura (1976-1983) fueron iniciativa de Felisa que más tarde Marcelo se encargó de aplicarle algunas cuestiones que permitieron no romper con la armonía del producto. La extensión de ellos debía ser equilibrada en comparación al resto de las historias, esto le daría un grado de tratamiento similar a todos los gobiernos de facto desde el espacio físico del libro, más allá del posterior procedimiento. Además, los tres micro-relatos debían referirse a distintas cuestiones que caracterizaron la época con la intención de mostrar los aspectos más relevantes. Y en cuanto al estilo nos brindaría la oportunidad de utilizar diversos recursos para concretar relatos originales y atractivos para el lector.

En equipo optamos por abarcar tres ejes fundamentales que funcionaron como base del Proceso. El secuestro de personas, en este caso Graciela Maffeo y su hermana Analía como víctimas; el manejo del poder económico, ejemplificado en el caso Iaccarino; y las amenazas y persecuciones como método de control, experimentado por un

profesional de la ciudad de La Plata. Estas tres historias separadas, aunque todas con puntos en común, son el reflejo de los años más oscuros en la historia de nuestro país. A lo largo del transcurso de la tesis, tanto Felisa como Marcelo nos sugirieron y aportaron material bibliográfico. Autores variados que abordaban cada uno de los periodos estudiados por nosotros y que a su vez nos enriquecían a cada paso.

## **10.2 El libro, un todo**

Ahora bien. Más allá de la recopilación de textos narrativos, el producto cuenta con otros aspectos de igual valía que se complementan y dan un sentido de integridad al mismo. Entre ellos queremos remarcar la cuestión del nombre.

El título del libro fue una cuestión de difícil decisión. “Rastros del tiempo” surgió tempranamente como un nombre provisorio o más bien como una alternativa que no nos conformaba. Desde allí en más nunca debatimos ni propusimos otras opciones hasta los momentos previos a finalizar el proyecto, donde ninguno se atrevió a proponer uno nuevo. Finalmente y tras transitar todo el recorrido de la tesis creemos que ese título con la bajada “Historias en La Plata en tiempos de quiebres institucionales” representan de modo fiel nuestro trabajo.

### **10.2.1 Elementos de titulación**

Cuando hablamos de *rastros* hacemos mención a una huella o señal que deja algo o alguien a su paso. Por su parte con *tiempo* nos referimos a un principio (1930) y un final (1983), que también aparece de forma explícita y donde se sucedieron acontecimientos significativos en la construcción de la identidad de todos los habitantes de este suelo. Es así como desde el título generamos esa línea de tiempo cargada de hechos reveladores para todos nosotros y en especial para los platenses. Este aspecto se corresponde con la bajada antes mencionada. A partir de ella se detallan dos tópicos clave del producto: la ciudad de La Plata como epicentro de los sucesos narrados y aquellas épocas en las cuales los asaltantes del poder se encargaron de interrumpir el funcionamiento normal de las instituciones.

### **10.2.2 Tapa y contratapa**

El diseño de la tapa y la contratapa fue obra de Mauro Rodríguez Eguren. Martín A. se había hecho cargo de buscar un diseñador y lo que parecía un simple trámite fue un dolor de cabeza. Sin embargo, y por suerte, hubo final feliz.

Mauro es amigo de Martín A.; en una charla casual se enteró de nuestro trabajo de tesis y se ofreció a colaborar con nosotros. De un día para otro ya nos había presentado siete modelos diferentes de la posible tapa y una versión mejor que la otra. Resolvimos rápido la elección y trabajamos en conjunto en los detalles de estilo. Algunas cuestiones quedaron a su libre elección y en otras le sugerimos ciertos parámetros a tener en consideración.

En cuanto a los elementos del diseño, se empleó la menor cantidad de color para comunicarle al lector que se trata de un libro que habla del pasado, de una época determinada de nuestra historia. Las gráficas simulan texturas gastadas y el título tiene un efecto que deja un "rastros" como bien indica el mismo. Las fotos de los diarios de la época, en blanco y negro, persiguen ese mismo objetivo.

En torno a la contratapa se destaca la utilización de imágenes con la misma retórica que la tapa pero fundidas y con una leve transparencia para no ganar protagonismo y que el lector pueda apreciar el texto.

En definitiva, quedamos más que satisfechos con el trabajo, dado que fue un aporte sustancial en nuestro proyecto y la cara visible de nuestro producto final.

### **10.2.3 ISBN**

Al realizar una tesis de producción sabíamos que debíamos afrontar costos al momento de imprimir el producto final. Previo a eso, fue necesario averiguar diferentes presupuestos y características acordes a nuestras posibilidades y exigencias como autores.

Luego de indagar en varios lugares, decidimos llevar nuestro libro a “La Imprenta Digital S.R.L.” ya que entendíamos que era la mejor opción. El sitio web de la imprenta, tiene una guía que sugiere todas las especificaciones pertinentes para la confección final del libro y evitar así recaer en errores comunes. La mayoría de estos consejos referían al diseño y a la tapa.

En uno de los puntos mencionados, pudimos interiorizarnos más del registro de propiedad intelectual y el trámite de registro ISBN. Esto es un Número Internacional Normalizado para Identificación de Libros, en todos sus formatos y soportes, en el ámbito internacional.

Para realizar dicho trámite, fue necesario ingresar en la página oficial [www.isbnargentina.org.ar](http://www.isbnargentina.org.ar). Finalmente, luego de pagar una serie de trámites, obtuvimos el número que le da identidad a nuestra obra.



# **11. DESTINATARIOS**

## **11.1 Nuestros lectores**

Nuestra tesis es un libro de textos narrativos que apunta a un público interesado en la historia política ocurrida en la ciudad de La Plata dado que la cercanía geográfica la consideramos un factor influyente al momento de pensar a los destinatarios de nuestro producto. La selección de los hechos y el modo de relatar los mismos, buscan interpelar a un público lector, interesado en la temática y también a aquellos que no frecuenten en temas históricos del país.

Dado el abordaje de los diferentes gobiernos de facto, en distintas épocas de la historia de nuestro país, consideramos un punto de acercamiento a un público más diverso en cuanto a las edades, ya que de este modo mayor cantidad de personas pueden sentirse interpeladas o interesadas en base a la relación que surge entre territorio, territorialidad e identidad.

En torno a la localización física del libro buscamos trascender el ámbito académico para lograr insertarlo en el mercado platense y que contribuya a nuestra formación como profesionales. En base a la repercusión en la esfera universitaria deseamos promover el producto en pequeñas librerías y centros culturales de La Plata para su circulación y que pueda estar a la vista del público lector de la ciudad.

## **12. BIBLIOGRAFÍA**

### **12.1 Bibliografía**

Bozza, J. C. (2009) Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968 [En línea]. El centenario de los estudios históricos en La Plata, septiembre, octubre y noviembre de 2009, La Plata. Ciclo de conferencias. Disponible en:

[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.723/ev.723.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.723/ev.723.pdf)

CAVIA, Guillermo; CLAUSEL, Marcelo; OLIVIA, Sandra; VALICENTI, César. Un plan sistemático de acción en las Universidades Nacionales durante la última dictadura militar. El caso de los expedientes hallados en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata: seguimiento y expulsiones (1976/1078). Director: Carlos A. Toledo. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. 2010.

CERRO, G. V. (2008) La construcción de la subversión como "lo otro" de la sociedad argentina: Los meses previos al golpe de estado en marzo de 1976 [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.672/te.672.pdf>

DAL MASETTO, Antonio. Hay unos tipos abajo. 2012. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1998.

Dirección de Investigaciones Científicas y Grado. *Facultad de Periodismo y Comunicación Social* [en línea]. Fecha de consulta: 04/02/2014. Disponible en:

<http://perio.unlp.edu.ar/tesis/?q=node/1>

EPPLE, Juan Armando. Novela fragmentada y micro-relato. El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve [en línea]. Disponible en:

<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

HALPERING DONGHI, Tulio. La República imposible (1930-1945) [en línea]. Buenos Aires, Emecé, 2007. Fecha de consulta: 15/03/2014. Disponible en:  
[http://www.hechohistorico.com.ar/Biblioteca/Biblioteca%20del%20Pensamiento%20Argentino%20-%20Documentos/Tomo%20V%20-%20Halperin%20Donghi%20-%20La%20Rep%20ublica%20imposible%20\(1930-1945\).pdf](http://www.hechohistorico.com.ar/Biblioteca/Biblioteca%20del%20Pensamiento%20Argentino%20-%20Documentos/Tomo%20V%20-%20Halperin%20Donghi%20-%20La%20Rep%20ublica%20imposible%20(1930-1945).pdf)

KOCH, Dolores M. En Retorno al micro-relato: algunas consideraciones. El cuento en red. Revista electrónica de teoría de la ficción breve [en línea]. Disponible en:  
<http://cuentoenred.xoc.uam.mx>

LUHMANN, Niklas. La realidad de los medios de masas. Barcelona: Anthropos, 2000.

MATA, María Cristina. Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva. ED. Centro de Comunicación Educativa “La Crujía”, 1991.

PALAZZOLO, Fernando y VIDARTE ASOREY, Verónica (2012). Claves para abordar el diseño metodológico. En M. S. SOUZA, C. J. GIORDANO y M. A. MIGLIORATI (Edit.) Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación. (1a ed.). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

PIGNA, Felipe. El historiador [en línea]. Disponible en:  
<http://www.elhistoriador.com.ar/>

RAMIREZ KURI, Patricia. Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. Iztapalapa, México: Anthropos Editorial. (Rubí) Barcelona, 2006.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo. Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina [en línea]. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984. Fecha de consulta: 11/03/2014. Disponible en:  
<http://www.protocolotortura.org.ar/docs/historia-de-la-tortura-y-el-orden-represivo-en-la-argentina-1.pdf>

SHARPE, Leslie T. y GUNTHER Irene. “Principios de edición” en Manual de edición literaria y no literaria, Cap.3. Libros sobre Libros, México, 2005.

TAYLOR, Steven y BOGDAN, Robert. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós, Barcelona, 1998.

URANGA, Washington. Mirar desde la Comunicación: una manera de analizar las prácticas sociales. Cátedra Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales, FPyCS - UNLP, La Plata, 2008.

WALSH, Rodolfo. Operación Masacre. 1ra ed. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1972.

WOLFE, Tom. El Nuevo Periodismo. Editorial Anagrama, Barcelona, 1973.

## **13. ANEXOS**

### **13.1 Relatorías**

#### **Guillermo Garriga Lacaze**

—Si sos hincha de Estudiantes, le vas a caer bien. Ahora, si sos peronista... —me dijo su nieta mientras me abría la puerta.

Guillermo Garriga Lacaze esperaba sentado en un sillón largo y antiguo, como el resto de la amplia sala. Su rostro y actitud corporal no aparentaban sus 75 años. De contextura grande exhibía una sonrisa que evocaba travesuras.

En una mesa de algarrobo, al costado de la puerta, había dos viejas máquinas de escribir que de inmediato me trajeron a la memoria a Rodolfo Walsh y a su obra Operación Masacre, en la cual narra los fusilamientos de civiles en un descampado de José León Suarez por parte de la Revolución Libertadora en 1956. Él también vivió un fusilamiento.

Cuarenta y seis años atrás, era un colimba de Segunda División del Ejército en La Plata, que le hacía de asistente al General Leguizamón Martínez, el comandante de la División, el hombre que tendría la obligación de fusilar a un amigo por orden de un gobierno militar. Un gobierno militar que sabía de las intrigas en su contra, pero que dejó que las cosas siguieran su curso para demostrar con el ejemplo qué les pasaba a los atrevidos que se le oponían.

La noche del 9 de junio de 1956, en la que estalló la intentona revolucionaria por la cual el general Valle pretendía derrocar la Revolución Libertadora, Garriga Lacaze se encontraba de franco.

Al oír la noticia, se dirigió rápidamente a su unidad, frente a la cual encontró claras señales de enfrentamiento armado. De todas formas, el cuartel había resistido la toma. La Revolución de Valle había fracasado en todo el país.

En los días posteriores, fueron capturados muchos de los oficiales del ejército que se habían sublevado, entre ellos el propio líder. En el comando, Garriga Lacaze vio el arribo y la encarcelación del teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno, que había dirigido el levantamiento en La Plata. El clima era de extrema tensión: todos sabían la estrecha amistad que aquél mantenía con Leguizamón Martínez.

Garriga Lacaze acompañó al comandante al predio y vio el abrazo final con que se despidieron en la intendencia del lugar.

—No es culpa tuya, Gallego —le dijo Cogorno sonriendo. Después, lo sacaron.

Todo fue silencio, hasta que se escucharon los tiros. Después, más silencio.

Más tarde, Garriga Lacaze salió y se llevó con él una de las balas servidas, que aún guarda como recuerdo de un hecho histórico.

Porque no sólo había presenciado el fusilamiento de uno de los líderes de una revolución fallida, sino la cara más brutal que la Revolución Libertadora mostró en el comienzo de la proscripción peronista. Una proscripción que duraría casi veinte años.

Aquí cuenta por primera vez la historia desde adentro de una de las ejecuciones que terminaron por crear el apelativo alternativo al de Revolución Libertadora: la “Revolución Fusiladora”.

### **Raúl “Cacho” Castro**

Su voz ya la conocíamos por medio de las llamadas telefónicas. Tocamos el timbre.

—Sí, diga.

—Somos los chicos de periodismo...

—Ya bajo —dijo con ánimo.

A las 9.35 h se abrió el portón.

—Hola, chicos. Pasen... —dijo casi sin mirarnos. Nos dio un apretón de manos—. Arriba, por las escaleras.

Subimos acompañados de 3 perros y otro esperaba en la puerta de la casa. Los primeros ladridos sirvieron para romper el hielo y hablar un poco de ellos.

Peinado hacia atrás y con el pelo aún húmedo, nos invitó a sentarnos. Tenía la notebook prendida y en el fondo de la taza había borra de café. La radio estaba encendida: “... Emanuel Ginobili confirmó que no estará presente en el Mundial de Básquet a disputarse en España...”. Después bajó el volumen.

Entre diarios, libros y suvenires casi que no quedaba lugar en la mesa. Donde pudimos dejamos el grabador y el cuaderno, en el cual teníamos apuntadas algunas cuestiones que no podíamos pasar por alto.

Con Martín nos miramos y creo que pensamos lo mismo. Era uno de esos lugares donde la radio nunca se apaga, los diarios siempre quedan arriba de la mesa y los libros están al alcance de la mano.

—Fuimos al comité que está frente a la sede de Estudiantes. Ahí nos sugirieron que hablemos con usted y nos facilitaron su contacto.

—Ah, fueron al partido. ¡Qué bien!

Cacho estaba sonriente. Tenía ganas de hablar, de contarnos, de escuchar nuestras inquietudes. El rostro y la actitud corporal lo reflejaban.

### **Miguel Ángel Redolatti**

En todos lados nos decían que teníamos que contactarlo. “Hablen con algún Redolatti” o “busquen a los hijos del famoso escribano Redolatti”. Así fue como comenzamos la búsqueda para dar con algún familiar de uno de los responsables del surgimiento del peronismo.

El primer contacto fue vía telefónica. La secretaria de su consultorio se mostró más que predispuesta a hacernos “la pata” y así fue como tuvimos el agrado de entablar una conversación directa con él.

—Hola, soy Miguel Ángel Redolatti...

Me presenté y le hablé acerca del trabajo que estábamos llevando a cabo con mis compañeros.

—Yo no sé si voy a poder ayudarlos mucho porque tenía diez años —fue su primera respuesta—. Aunque hay cosas que no me las olvido más —agregó.

Apenas me había comentado algunos pormenores de lo que fue ese 1 de mayo.

—Es justo lo que estamos buscando, Miguel —dije con entusiasmo.

Por dentro me corrió una sensación de felicidad y satisfacción. Sólo restaba hacer efectivo el encuentro.

Organizamos para verlo en el ministerio de Salud.

—Los espero en la puerta de entrada así no se pierden —me había dicho.

Y así sucedió.

Cinco minutos antes de lo pactado ya estaba allí.

—¿Miguel? —pregunté por más que su rostro era inconfundible.

—Hola, Martín. Miguel Ángel Redolatti —y estiró su mano.

Charlamos ahí mismo. Me contó que actualmente trabaja en el programa de “Municipios Saludables” en pos de mejorar la atención primaria en los diferentes centros de salud de la provincia.

—Por eso viajo bastante. Espero no haberlos hecho madrugar, ja.

Parado en las escaleras de ingreso al edificio dio muestras una vez más de su amabilidad.

—¿La puedo ayudar, señora?

La mujer miraba para arriba de lado a lado.

—Sí, por favor. Necesito ver al doctor X.

—Mire tiene que ir acá a la vuelta —le señaló—. Pero si ya tiene el auto estacionado le aconsejo que vaya a pie. La otra calle es muy finita y no va a tener lugar.

—Muchas gracias —dijo y se marchó con prisa.

—Después de las ocho y media no hay un lugar para dejar el auto —me comentó—

Cuando llegó el otro Martín lo recibió como el dueño de casa.

—Bueno, vamos a la oficina así charlamos tranquilos.

A medida que transitamos algunos pasillos nos explicaba las obras que se estaban realizando.

—Acá no se puede construir, sólo dejan hacer algunos entresijos y nada más que con madera —con nuestras miradas seguíamos las señas de su dedo índice—. Como es un edificio histórico de la ciudad está prohibido construir.

Ingresamos a una oficina y nos invitó a tomar asiento. Era una sala con una mesa y varias sillas. Había un dispensar de agua y no mucho más.

...

Nos pusimos de pie a modo de concluir la entrevista y Martín apagó el grabador del celular. Miguel abrió la puerta y antes de despedirnos nos contó.

—Tengo una boleta en casa con la fórmula de Perón y Quijano en la cual figura mi viejo como candidato a diputado —se sonrió y sus ojos se pusieron brillosos—. Cuando hablo de estas cosas me emociono, chicos.

No hacía falta que lo dijera. A lo largo de toda la charla su rostro lo reflejó. Nos saludamos con otro apretón de manos.

—Ya saben la salida, ¿no?

—Sí, Miguel. Muchas gracias por todo.

Volvió a bromear con el “Martínes” y se metió de nuevo en su oficina.



## **Gustavo Azpiazu y Eduardo Gentile**

Gustavo Azpiazu fue el primer arquitecto presidente de la UNLP en el período 2004-2010 (Rodríguez Saumell lo fue como interventor durante la Revolución Argentina desde octubre de 1967 hasta julio de 1969) y decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) entre 2001-2004 y 2010-2014.

En primera instancia mi intención y ambición fue contactarme con él. Entendía que su trayectoria y su paso académico en la década del sesenta podrían servirnos como palabra autorizada para la historia a contar. El contacto inicial fue vía telefónica al número que figura en la guía. Por fortuna di en la tecla y pactamos el encuentro.

La lluvia era copiosa y las baldosas flojas disparaban chorros de agua y barro. A las once tenía que estar en la puerta de la Facultad de Arquitectura y así fue. Llegué con algunos minutos de anticipación y no tardé mucho en sentirme ajeno a esa casa de altos estudios. Las maquetas y los tableros parecían ser una obligación para entrar allí.

Gustavo se estacionó donde nadie lo hacía, enseguida me di cuenta de que era él. Lucía saco y corbata y un maletín de cuero negro. Lo mismo le sucedió a él con respecto a mí. Se acercó hasta el ingreso y me preguntó si era Martín. Yo apenas tenía una mochila y un paraguas. No necesitó más señales para descubrirme. Me saludó con un apretón de manos y me hizo pasar a uno de los pasillos.

—Así que estás con la tesis, Martín —me dijo.

Hablamos más de mí que de otra cosa.

—Me gusta la idea de escribir historias de acá de La Plata —se sinceró.

Aunque no era la primera vez que lo escuchaba, porque afortunadamente con la mayoría de las personas que tuvimos contacto se mostraron interesados, el comentario me reconfortó. Fue un mimo a todo el esfuerzo que de a poco empezaba a transformarse en páginas escritas.

Entre medio de la charla sacó un libro de su maletín. *Testimonios: 50 años de enseñanza en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata*.

—Este libro te puede ayudar para lo que estás trabajando. Quedatelo vos.

—Muchas gracias —dije al tiempo que se me dibujó una sonrisa—. Cuando termine de investigar se lo devuelvo.

—No te hagas problema, usalo tranquilo. El problema es que yo ya estoy un poco viejo y de esa época no recuerdo mucho, ja.

A decir verdad esa acotación me desilusionó. Pero de nuevo Gustavo me sorprendió con otro gesto.

—Mirá, ahí vino Eduardo.

Yo miré para todos lados. No sabía a qué se refería.

De inmediato se hizo presente Eduardo Gentile, el curador del libro que me había dado.

—Eduardo, él es Martín, estudiante de Periodismo. Está trabajando con el conflicto estudiantil del '68 —le contó.

Lo que en principio debía ser una entrevista parecía más una charla de café.

—Después de la intervención de Onganía y la Noche de los Bastones Largos, los profesores y ayudantes se fueron todos de la Universidad. Muchos incluso se fueron del país. Pero la mayoría se iba porque dejaban de pagarles el sueldo, así de simple —dijo quien fue presidente de la UNLP.

—Mi opinión, respecto a lo que los entrevistados me aportaron, es que ante la mediocridad de algunos de los docentes que nombró el decano Duich, los estudiantes más combativos llamaron a una huelga masiva que terminó dividiendo al estudiantado —expresó Eduardo—. Algunos entregaron, otros fueron a un recuperatorio que organizó la facultad en marzo y otros prefirieron perder el año y esperar a que las cosas cambiaran.

Fue tan amistoso el encuentro que incluso Gustavo se acordó de alguna anécdota que relató de forma graciosa.

—Ese año recuerdo que se perdió casi todo el año. El '68 fue un año difícil. Me acuerdo que desde el golpe los profesores estaban todos puestos sin haber concursado ni nada. Había un ayudante de apellido Adorno... sí, Adorno era... que los estudiantes decían que no servía ni para ayudante, ja.

Todo lo que ellos hablaban era de suma importancia para entender la época y me sirvió para ubicarme de otra forma en torno a la temática.

—Te dejo con él que te va a saber ayudar mucho más. Cualquier cosa me llamás. Un gusto, Martín —se despidió Gustavo con un nuevo apretón de manos.

Eduardo me pidió la lapicera y la agenda y me anotó una lista de contactos de profesores que me serían de gran valía.

—Vos dame tu mail que te voy a pasar el libro pero en formato pdf, así podés usar el buscador y te resulta más fácil.

Retomamos la charla por algunos minutos más acerca del ambiente de asambleas permanente y el poco dictado de clases que priorizó en todo el año 1968 y después aproveché a sacarme algunas dudas.

—¿Te acordás a partir de qué momento se empezó a normalizar la actividad de la facultad?

—Finalmente el decano Duich renunció y creo que a la par renunció Rodríguez Saumell (1969). Nombraron a Roque Gatti, farmacéutico, el de la farmacia de 1 y 44, como rector y en la FAU fue designado Honorio Añón Suárez, un ingeniero que era el titular de Tecnología de los Materiales. Aparentemente puso paños fríos al conflicto y se convocó a concursos abiertos, sin restricciones y reingresaron a la facultad varios profesores como Marcos Winograd que estaba en el Partido Comunista.

Eduardo miró el reloj y entendí que era hora de darle fin a la charla. Habíamos pasado media hora conversando como si fuésemos viejos conocidos. Le agradecí la cortesía y agendé su mail para contactarlo más adelante. Guardé todo en la mochila, hasta el paraguas, y emprendí el regreso. La lluvia era persistente pero no me importaba.

### **Graciela Maffeo**

La historia de Graciela nos llegó por medio de una amiga y el contacto con ella fue sólo por escrito. Su predisposición fue inmediata y la amabilidad demostrada con nosotros un gesto de nobleza.

Al momento de pactar el encuentro se mostró sumamente preocupada por facilitarnos la información para arribar a su casa en City Bell. “Te conviene venir por Belgrano y bajarte en 465”, escribió vía Whats App.

Después de esperar cuarenta y cinco minutos, finalmente el colectivo se hizo presente en calle 7 y 36. La inauguración de un local en 7 y 42 del gobernador Scioli tenía impacto directo en la gente que viajaba en el transporte público de la ciudad. Era el 273, cartel verde, ramal BG. Minutos más tarde descendimos de la unidad. El barrio de quintas era poco transitado. Un hombre en bicicleta nos ayudó a identificar una de las calles que no estaba señalizada.

—Ésta es la 21 —dijo mientras señala.

El escenario se contraponía con el calor y el cemento de la ciudad.

Tocamos timbre y Graciela nos dio la bienvenida.

—¿Se ubicaron rápido? —nos interrogó para romper el hielo.

Después nos preguntó dónde nos queríamos ubicar. El living o el patio. La primera opción era tentadora por los sillones pero elegimos la segunda. Era un pequeño jardín, muy pintoresco y florecido. Eran las seis de la tarde y el sol ya se había ocultado. Nos ofreció de todo pero sólo le aceptamos un vaso con agua fría.

Nos sentamos alrededor de una mesa redonda de madera. El clima era el ideal y Graciela estaba dispuesta a relatarnos su historia.

A lo largo de todo el encuentro sus ojos fueron el fiel reflejo de sus sentimientos. Su historia de vida nos llegó hasta las fibras más íntimas de nuestro ser.

### **Alejandro y Carlos Iaccarino**

Marcelo, nuestro director, fue quién nos sugirió investigar el “Caso Iaccarino” por ser el primer grupo económico que fue víctima de la Junta Militar. La familia es oriunda de la ciudad y el juicio se realizó en el Tribunal Federal Oral N°1 de La Plata.

El primer contacto lo realizamos vía Facebook por medio del grupo que Carlos y Alejandro tienen. Mandamos un mensaje diciendo quiénes éramos y el trabajo que estábamos haciendo. La respuesta fue inmediata. Alejandro fue quién contestó el mensaje dándonos su número de teléfono.

Tras varios llamados, ya que tienen una agenda muy ocupada entre charlas a Universidades, trabajos y su propio programa de radio, logramos juntarnos el martes 4 de noviembre en la casa de Alejandro.

—Perfecto, ahora lo llamo a mi hermano Carlos para que venga esta tarde a mi casa. Me gustaría que estemos los dos presentes en el encuentro porque va a ser mucho más enriquecedor para su trabajo.

Desde el inicio, Alejandro se mostró muy predispuesto y entusiasmado con el proyecto que estábamos realizando.

Al ser un caso de mucha trascendencia, decidimos preparar la entrevista con días de anticipación y revisiones al material de archivo. En ese momento nos dimos cuenta de que sí o sí necesitábamos del encuentro con los Iaccarino para tratar de comprender el trasfondo del accionar de los militares con ellos.

Esa tarde nos dirigimos al encuentro pactado. Ambos nos recibieron en la puerta con un saludo de manos y con el aire acondicionado prendido, detalle no menor por el calor que hacía.

—Pasen y pónganse cómodos —dijo Carlos.

Antes de encender el grabador, Alejandro nos explicó detalladamente la antesala del golpe. Esa explicación nos sirvió para entender por qué, desde antes que la Junta Militar tomara el poder, los Iaccarino estaban en el ojo de la tormenta.

La entrevista nos sirvió para entender el trasfondo del caso Iaccarino además de conocer la brutalidad con la que los trataron los militares.

Antes de irnos, Alejandro y Carlos nos enseñaron las gráficas de Google donde figuran sus nombres. Esos datos indican que el grupo Iaccarino fue el primero que sufrió expropiaciones por parte de la Junta Militar.

—Cualquier duda o pregunta que les haya quedado, por favor, no duden en llamarnos  
—Carlos sacó un papel y una lapicera— acá les dejo mi mail. Mándenme un correo que yo les envié la sentencia del fallo.

El encuentro duró alrededor de dos horas. De nuevo en la calle, la temperatura había disminuido notablemente.

Al día siguiente enviamos el mensaje y tuvimos la respuesta en pocos minutos con toda la información. Incluso, Carlos se ofreció para revisar el trabajo en caso que lo requiriésemos.

## 13.2 Entrevistas

### Guillermo Garriga Lacaze

Guillermo: En el año '57, '58 algo se dijo, y después dijeron muchos disparates, como todas las cosas; de acuerdo a cada periodista que la agarra, ¿no es cierto?

—¿Disparates en qué sentido?

Guillermo: Porque yo me acuerdo que una vez leí en una revista en donde decía que a Corgorno lo habían sacado arrastrando del Comando. Llorando como un chico que pedía perdón; y fue todo lo contrario.

—¿Cómo salió?

Guillermo: Salió como un caballero. En ese momento, cuando lo vi salir, es decir, cuando se hace la revolución y lo agarran a él, me puse contento pensando que lo agarraban y se terminaba todo. La verdad que cuando lo vi, salió hecho un duque. Hubo una despedida con el General Leguizamon Martínez que fue un abrazo que retumbó en toda esa casa de 53 y 4. Lo único que yo llegué a escuchar fue “vos no tenés la culpa, gallego”. Eso hasta el día de hoy lo tengo acá —señala su cabeza—. Pero qué se yo...por eso te digo, si es por contarles y hablar...tengo para contarles tres días.

Te lo sintetizo en esto: año '55 viene una revolución...

—Revolución Libertadora...

Guillermo: Septiembre...llamada Revolución Libertadora. A partir de ahí se viene...pará un cachito, que quiero ser exacto, justo y no ponerle colores políticos a esto.

—Igual no se preocupe, también nos interesa la parte de su vida personal, y también cómo...

Guillermo: Quiero ser objetivo. No quiero adjetivar, por más que muchas veces se te escapa.

—Si lógicamente...igual no se siente inhibido... Nos interesa también mucho, por ejemplo, cuántos años tenía usted, cómo llegó usted a empezar la colimba. Y también el ambiente que se percibía...ese tipo de cosas nos interesa...

Guillermo: Yo una vez que te cuente todo, yo te voy a dar lo que yo pensaba en ese momento, y lo que sentí, lo que sufrí, lo que me gustó, lo que no me gustó.

Septiembre del '55 la Revolución Libertadora. A partir de ahí se vive en el país un clima medio raro. Tantos años de peronismo y de golpe con una disciplina, con un orden. De golpe y porrazo nos llaman a incorporar a la clase del año '35, de la cual me toca a mí.

—Al servicio militar...

Guillermo: Así es, al servicio militar. Es decir, normalmente se incorporaban en febrero, marzo, abril, en épocas normales. Aquella vez nos incorporan el 5 de diciembre; un tiempo antes. Cuando ingresamos, a cada uno nos dan un destino. A mí me mandan al Comando de la Segunda División de Ejército. Si a mí me decían “andá al gallinero de Gorina”, era lo mismo. No tenía ni idea... ni que era Comando, Segunda División, eh...nada.

—¿Y adónde lo mandaron?

Guillermo: Me mandan al Comando de calle 53 y 4. Donde esta Gimnasia, en la esquina...en la esquina como yendo para el bosque.

—Bueno... es lo que cuenta Rodolfo Walsh en “Operación Masacre”. Cuenta que él estaba en el círculo de ajedrez y que escuchaba los tiros y fueron ahí. Que él vivía en 4 y 54.

Guillermo: Claro, esto era 53 y 4. Que después esa esquina...en un tiempo en la casa de al lado tuvo APRIL, que era algo de los chicos de cierta discapacidad, no me acuerdo. Yo voy a parar ahí. Calculá, nuevito, veinte años, con una cara de susto, después de la revolución, había militares...en esa época yo veía un militar y me parecía que era San Martín, como veía un cura y me parecía que era el Papa. Es decir, había ciertos prestigios en todas esas, como te puedo decir...carreras...

—¿Instituciones?

Guillermo: Claro, era una institución. Entonces un día empiezan por apellido: Gonzáles, acá a la derecha, por izquierda, por derecha, por derecha...Garriga Lacaze...me dice el tipo “usted va a ser asistente del General Leguizamón Martínez”. ¿Asistente? ¿De un General? Me temblaban las patas, vengo y no salgo más de acá dentro yo. Era un poco ser el sirviente, pero tenía sus ventajas. Estabas pegadito al lado de un General. Entonces sabías más o menos, tenías que ser prudente, vivo para escuchar y callar. Así transcurrió todo, aparentemente bien, sin ningún problema, hasta el mes de la revolución. En mayo empecé a ver algunas reuniones que se hacían en el Comando con algunos políticos. Yo me acuerdo verlo un día al Doctor Alende que fue...verlo al Doctor Ricardo Balbín que también fue. Un día llegó el premio Nobel Bernardo

Houssay, que era muy amigo del General Leguizamón Martínez. Pero eran reuniones que me llamó la atención porque venían muchas personalidades en forma seguida. ¿Qué pasará que venían todos juntos? Calculé que yo tenía veinte años. Y en determinado momento empiezo a observar que había cierto movimiento bélico. El lugar era una casa que tenía una especie de terraza arriba, y empezaron a llenarse con fardos de pasto...el fardo de pasto es muy común en el ejército para que amortigüe la bala, tipo trinchera. Empezaron a hacer ciertos este...el orden encerrado, cuando vas a los Comandos, te enseñan cómo se hace esto, cómo se hace aquello, cómo se hace el otro, es decir todo...un poco de defensa. Yo en parte no lo hacía porque era asistente, entonces yo era un poquito el niño mimado. Yo era, te podría decir, casi el intocable ahí. Era el chupa media, el alcahuete del General. Pero yo veía el movimiento que hacían. Hasta que cada vez era mayor. Un día empezaron a traer cajones con balas y se empezaron a poner ametralladoras en los techos...

—¿Se actuaba normal? O ya había como una especie de temor o algo por el estilo...

Guillermo: No, no. Era una cosa normal lo que ahí se hablaba era simplemente una casa donde estaba establecido el ejército, había que tomar ciertas precauciones... nada más. Es decir porque la oficialidad, el superior jamás habla con un soldado o le comenta algo. Siempre cachás algo por lo que podés escuchar, o muchas veces por la gente o el comentario popular que hay en la calle, que te dicen “si va a ver una revuelta porque hay esto, porque pasa aquello”...pero vos viste que hay cada comentario todos los días, de todo. No te podés llevar por los comentarios. Hasta que en una oportunidad yo estaba en el cine Rocha, de franco un sábado, con una ex novia. Cuando salgo... revolución. Bue?...revolución. Salí volando para casa, me cambié y traté de presentarme en el comando pero era imposible llegar, porque eran balazos por todos lados. Eso era la madrugada. Yo me acuerdo que me llevó mi hermano y me dejó en la calle 54 y 5, y en la esquina, había un jeep abandonado donde había un hombre muerto adentro. Y habremos hecho diez metros más y había otro hombre más en la calle muerto. Y ahí claro, se prenden unos reflectores, luces, me detienen, me identifico, digo soy fulano de tal, y me mandan prácticamente ¿cómo te puedo decir?, como preso a ver si era cierto que era...

—La facción...

Guillermo: Donde yo estaba eran leales al Gobierno...

—A usted lo agarraron los que estaban atacando al...



Guillermo: No, no, no. Los que defendían. Es decir... vamos a separarlo así: los que defendían al Gobierno, y los que atacaban al Gobierno. Yo caigo en la parte donde defendían al Gobierno. Entonces, una vez que me identifican y demás, me mandan al Comando. Ahí después, termina todo a la madrugada...

—¿Allá cuando llegó usted no había combate?

Guillermo: Muy poco. Muy poco. Yo habré llegado en las últimas dos horas de combate.

Yo me acuerdo que al principio, cuando llegué, me encuentro con mi superior que en ese momento no era General, perdón, era Coronel Leguizamón Martínez, me dice qué había hecho, dónde había estado, qué me había pasado y demás, y me dijo: “Bueno, lustrame las botas”. Yo le estaba lustrando las botas y algo me comenta, y algo escuchaba y demás. Lo que recuerdo sí, que al Coronel Leguizamón Martínez le deben haber dicho algo, porque él dijo: “Hay que buscarlo por cielo y tierra”. Pero a quién había que buscar, no sé. A alguien había que buscar. Después me enteré que era Cogorno. Entonces a la tarde... a Cogorno lo encuentran y según los comentarios que se hicieron en ese momento allí en el Comando, fue por un detalle muy significativo. El tipo se va, escapa en un auto, y en Ranchos, acá en Provincia de Buenos Aires en General Paz, se queda sin nafta. Entonces para en una estación, a echar nafta. Y la señora de Cocconi, de ese no me voy a olvidar jamás, que era la dueña de la estación de servicio, ve un hombre con botas, muy nervioso, apurado por salir. Entonces, cuando se va, llama a la policía. Entonces dice, acá pasó un auto así, así, así, con un señor con botas y dio todos los detalles. Y lo sale la policía a correr y lo agarra. Lo agarra...

—¿Iba solo él?

Guillermo: No, iba con gente, pero no me acuerdo en este momento con quién iba, cuántos iban...

—Más que nada la pregunta era para ver si lo habían agarrado así nomás, o si había tenido un tipo de enfrentamiento...

Guillermo: No, no. Enfrentamiento ninguno. No, no. Enfrentamiento ninguno. Lo agarran, lo meten preso y lo traen al Comando. Acá a la calle 53 y 4.

—¿Él servía ahí?

Guillermo: No prestaba en ningún lugar, ninguna función, nada. Estaba dado de baja. Vivía en City Bell. En esa época con la familia. Y bueno, se hace el Tribunal de Honor y lo juzgan esa misma noche. Me acuerdo que empezó a la tarde y que duró unas cuantas horas... el resultado de todo esto es la pena de muerte a Corgorno. En la calle,

en esa casa, me acuerdo perfectamente de un hall muy grande donde salía una zaguán para la calle donde estaba el despacho del Coronel Peñeiro, que era jefe de Estado mayor, y en un costado, como si fuese esta pared —señala a su derecha—, estaba la habitación donde se quedaba a dormir el Coronel Leguizamón Martínez. En esa pieza, después que los juzgan y que le dan la pena de muerte, lo dejan detenido. Queda detenido, calculá que se acostaron dos soldados en la puerta con fusiles. Pobre tipo... ¿Por dónde se iba a escapar? Por los caños de luz únicamente...era imposible. Mientras se prepara, estarían preparando el fusilamiento y demás. El que lo confiesa a él era un cura... ¿Cómo se llamaba este hombre? Era el capellán del ejército. Bueno y se prepara todo, para llevarlo a regimiento siete. Lo que me acuerdo, es que fue antes de las doce de la noche. Antes, cuando terminan ya de hacer el preparativo del fusilamiento y demás, el capellán que lo confiesa a él. Después de ahí, vamos para el regimiento siete donde lo fusilan.

Entrando por la izquierda, había un mástil con una bandera... lo fusilan cerca de ahí.

Yo de casualidad voy, porque vamos en una...bueno ustedes no se van a acordar, unas camionetas que había que eran de policía. En ese momento nos quedamos en la guardia. Cuando lo fusilan, me parece se escuchan los tiros y algunos comentarios. Yo agarro, porque en el fusilamiento creo, eh... no estoy muy seguro, que son ocho los que matan, ocho los que tiran, pero hay uno, que no sabe, que es quién lo mata.

Suponete... nosotros cuatro tiramos pero hay uno solo que lo mata. Entonces te queda el cargo de conciencia, porque decís “bueno el mío fue” o el otro que dice “yo no lo maté”. Lo que logré fue traerme una vaina con la bala, que la saqué de un fusil. Y una bala del tiro de gracia. Esas me las traje, aún todavía las tengo. También había guardado un toscano, porque él fumaba en toscano. Eran como unos cigarros de hoja. Cuando lo sacamos de la pieza, Leguizamón Martínez lo apaga y tuve el acto de arrojo de decir “esta va a ser historia...esto en el país va a ser historia”. Y ahí me agarré el recuerdo ese del habano de Corgorno. Claro, después que se yo, esas cosas que...me casé, mudanza acá, mudanza allá y lo perdí. Fue una lástima, ¿no es cierto?

—¿Y las vainas?

Guillermo: Todo eso lo tengo. Todo eso lo tengo.

Vos sabés, en ese momento cuando está pasando, que te aseguro que tenés un chucho bárbaro, porque las balas que chiflan cerquita y no sabes si pasan a diez centímetros o a diez metros, y vos no sabés si en la primera de cambio me tiran un tiro a mí. Y no quiero morir a los veinte años. Entonces pensás todo eso, por este tipo. Entonces ahí sí,

donde te pones a juzgar, te pones a criticar, sos severo, sos terminante, no querés saber nada, no te gusta lo que estás pasando, no te gusta, querés vivir en paz, querés vivir en libertad. Lo que la supuesta revolución te prometía. Uno te prometía la libertad, la paz, la tranquilidad, que después bueno...lo juzga cada uno cómo fue, si fue buena, si fue mala, si fue mentira o si fue verdad.

Y volviendo a Corgorno, cuando se va de ahí, me acuerdo que hay un abrazo, muy, muy, muy fuerte con el Coronel Piñeiro, que había sido los dos de la misma arma, y de la misma graduación y con Leguizamon Martínez, pero un abrazo de amigos, que lo habían sido en la promoción. Y recuerdo siempre cuando uno de ellos le dijo “no tenés la culpa, gallego”. Ahora, lloraban las paredes, lloraban las paredes. Es decir, si ustedes dos que son amigos en el día de mañana tenés que decidir que ahí hay que matar. No debe ser nada lindo.

—¿Cómo lo viste a Cogorno antes de que...?

Guillermo: Tranquilo. Bien.

—¿Como si nada?

Guillermo: No, tanto como si nada no. Pero me refiero que yo me acuerdo que en una entrevista salió que a Cogorno lo habían sacado prácticamente como a una rata llorando. Y fue una mentira más grande que una casa.

—Se la bancó digamos...

Guillermo: Salió como un hombre sabiendo que lo iban a matar. Porque el fallo dio eso, y después cuando lo llevaron, lo llevaron a matar.

—¿Usted cómo se sentía en ese momento?

Guillermo: Y mirá vos...si yo te tengo que decir cómo me sentía en ese momento, tengo que hacer una diferenciación. Lo que sentía yo a los veinte años, de lo que sentí a los treinta, y de lo que sentí a los cuarenta, a los cincuenta y a lo que siento hoy. A medida que va pasando el tiempo, que vas analizando, que vas pensando, vas cambiando. Yo te digo que a los veinte sos incendiario, y a los cuarenta sos bombero. Hay un refrán que dice eso, no es cierto? Cuando lo mataron a Cogorno no te puedo decir que tenía alegría, porque es una barbaridad haber matado a una persona, no es nada lindo, es terrible. Si agarrás a un perro con el auto quedás mal todo el día. Pero en parte justificaba el fusilamiento. En parte justificaba el fusilamiento porque del otro bando, de los que hicieron la revolución, habían matado en un tren que venía de Buenos Aires a La Plata, habían matado a cuatro o cinco personas que no quisieron gritar “viva Perón”. Entonces los tipos cacharon un revólver y “pa pa pa”, y mataron a tres, cuatro tipos. También del

otro lado hicieron otra bestialidad, matando que se yo, como a cuatro o cinco. Pero no te podés poner a juzgar quién tenía razón, y si yo te mato a vos, yo te mato dos, yo te mato tres, vos me matás cuatro. Porque así vamos a terminar todos muertos. Con el tiempo, después te ponés a pensar y decís “que bestialidad”. Y hoy, ya a los 76 años como tengo digo “qué locura lo que fue, que locura, que bestialidad, que animalada”, porque eso se arreglaba hablando, no a los tiros. No arreglás nada a los tiros. ¿Empezó Cogorno, empezó la revolución, empezó quién? Lo único que llegás a la conclusión que a tiros no solucionas nada, nada de nada de nada. Eso fue lo lamentable. Después hubo tantas barbaridades que se hicieron, tantas barbaridades que se hicieron...nadie es responsable de todas las cosas que pasaron después. Y hasta el día de hoy, han pasado cincuenta años y muchas veces seguimos luchando contra todo esto, no? Contra todo esto. Fue horrible, fue horrible. Yo me acuerdo que después de eso, hay una anécdota muy graciosa. Con nosotros estaba haciendo el servicio militar un jugador de fútbol, Pancho Loiacono. Pancho Loiacono, un jugador que empezó en San Lorenzo y terminó en Gimnasia. Esa noche a las...dos o tres noches del fusilamiento de Cogorno, quedaron guardias por todos lados, calculá que en los techos, en las casa vecinas, en las calles, ya era exagerado. Y había un mayor García Sanabria. La orden de él era que en las paredes del Comando no se apoya ni un mosquito. No había otra palabra, no había conversación, no había diálogo, no había nada. “Acá no se apoya ni un mosquito”. Bueno, ya te digo, era un techo...como si fuera esta casa, había cien tipos. A mitad de la noche “fuuum”, un balazo...ah, un despelote. Corríamos todos a ver lo que pasaba. Entonces... Loiacono, qué pasa?...”acá mi coronel, acá, acá”, respondía. Loiacono, qué pasó? Pasó un gato, mi Coronel.... Lo mató, ja. Pasó un gato y lo mató, ja. Y a él le dijeron, acá no se apoya ni un mosquito. Pasó el gato y lo mató. Hasta hoy me encuentro con muchos muchachos y lo primero que sale del servicio militar: “te acordás de Pancho Loiacono cuando mató el gato”. Eso mira, quedó como una anécdota, de que acá no se apoya ni un mosquito.

—¿Qué hicieron con el cuerpo de Cogorno?

Guillermo: La verdad que no sé qué habrá pasado.

—¿Presenció el fusilamiento?

Guillermo: No, no. No era para presenciar. No. Tanto, tanto, tanto no. Era una cosa muy triste. Por más que yo te pueda tener... qué se yo, bronca o algo por el estilo, ver que te quitan la vida, te matan.

— ¿Se acuerda qué sentía mientras estaba ahí? ¿Había clima de tensión o si estaba nervioso cuando estaba esperando o cuando se estaba a punto de hacer el fusilamiento y se escucharon los tiros?

Guillermo: Es mira, eh...nunca sentí una sensación tan fea. Porque sentís sensación de culpa, sentís sensación de que vos sentís que es un castigo inútil. Te da lástima porque decís porque no se trató de arreglar esto. Y claro, uno piensa todas esas cosas porque no conoce bien la cocina cómo fue. Pero por más que conozcas la cocina, no justificás la muerte. Nunca justificás la muerte, y sobretodo...todo por un problema político. Hoy te ponés a pensar y es terrible. Inconcebible. Que hayan matado a una persona por problemas políticos, como se mató a Valle, como se mató a Cogorno, como se mató a Abadié, como se mataron a dos o tres más. Y ojo también por el lado de ellos mataron unos cuantos por el lado de acá. Pero no es cuestión de poner en una balanza, a ver quién mató más para emparejar la cosa. Una bestialidad, por un lado y por el otro. Inconcebible. Inconcebible.

— ¿Cuando se enteró que hubo fusilamientos a civiles?

Guillermo: ¿Cómo si me enteré?

—Más que nada yo le estoy preguntando porque mencioné hoy temprano, “Operación Masacre”, de Rodolfo Walsh, que cuenta cómo se dio el fusilamiento de civiles que estaban reunidos en la casa de José León Suarez...

Guillermo: En León Suarez...

—Había dos o tres que estaban metidos en el movimiento revolucionario y el resto quedaron, porque justo habían ido a escuchar una pelea de box.

Guillermo: Exacto. Es decir, uno se entera después. Después te empezás a enterar. Pero después te empezás a enterar por una sola campana que te dice: “Lo encontramos acá, así, así y así”. Era como la última dictadura militar. Vos de forma oficial te enterabas por lo que decía el Gobierno, encontramos a fulano con el abuelo preparando bombas. Qué bestias, hay que matarlos...pero, ¿quién lo decía? Una campana. La verdad no la sabías. No la sabías. Ellos te decían, si en León Suárez pasó, esto, esto, esto, esto y esto. También nos enterábamos que cuando venían, subieron no se en qué estación, le hicieron gritar “viva Perón” a un tipo, que dijo que no y le rajaron un tiro.

Es difícil, los actos que han pasado ponerlos en una balanza para ver quién tiene razón. Ninguno de los dos tiene razón, porque lo que utilizaron fue la muerte. Es inconcebible. No podés medir los actos que han tenido ellos, tanto por un lado como por el otro, utilizando la muerte para querer tener la verdad. No va, No va. Eso es así más o menos.

Después hay otras cosas, otros detalles...después lo llevan a Leguizamón Martínez como Subsecretario del Ministerio de Guerra, y asciende a General. Después dicen que desaparecieron las familias de Cogorno de City Bell. No sé si se habrán ido a vivir a otro lugar, pero en los diarios veo últimamente que en los actos que salen así como homenaje al 9 de junio, que fue cuando fusilaron a toda esta gente, hay un Guillermo Cogorno, creo. No sé si será el hijo o algún pariente...pero salen dos o tres personas Cogorno.

—Volviendo un poco más atrás, ¿qué hacía usted antes de llegar a la conscripción, y si se acuerda un poco del golpe del '55?

Guillermo: Del '55 me acuerdo. Hubo dos golpes, uno en junio y el que fue en septiembre. El de junio fue terrible, una masacre espantosa, espantosa.

—El bombardeo...

Guillermo: El bombardeo que con los años se supo, con el tiempo se supo. Porque en la realidad nunca se supo. Decían que eran los aviones de la armada, de la aviación que bombardeaba Buenos Aires. Porque en ese momento todas las radios estaban intervenidas, todas las radios eran del Gobierno, eran todas las radios peronistas, entonces toda la oposición estaba en Uruguay. Entonces, todos los que eran contrarios al Gobierno lo manejaban con radio Carrer, con aquel periodista argentino que estaba en Radio Colonia, que decía “más informaciones para este boletín”, no sé si ustedes recuerdan, o si les han comentado algo. Él pasaba, todos los bandos y los partes de la oposición. Y el Gobierno, te daba la tragedia que pasaba. Claro, después macanudo...eso fue en junio...uno de los que capitaneaba todo eso era un almirante que se pega un tiro, no me acuerdo en este momento bien el apellido. Bueno eso transcurre desde junio, julio, agosto, donde el Gobierno hace digamos, un impasse. Donde termina un poco esa dictadura de Perón para permitir el diálogo con los partidos políticos y demás. Pero no llega a un feliz término. Y en septiembre viene la revolución de Lonardi.

La revolución de Lonardi, creo que la festejó el país. Yo era chico tendría, veinte años, claro, porque yo en diciembre entré al servicio militar. La festejó el país. Y me acuerdo que yo fui a la Plaza de Mayo que habló Lonardi, hablaron varios más, incluso a Lonardi que tanto se los criticó, en el sentido que él dijo “no hay vencedores ni vencidos”. Fue impresionante... terrible, terrible. Hasta ahí todo bien, pero después de ese momento empieza la diferenciación entre la clase argentina, este es peronista y este democrático, este es peronista y este democrático. Entonces ahí hay un choque y una

división muy grande, muy, muy grande. Muy grande, que te vuelvo a decir, hoy en día te das cuenta más que cuando yo era una criatura. Cuando yo fui a la Plaza de Mayo en el '55 vine ronco. Me parecía mentira que pudiese hablar con libertad, gritar, decir todas las cosas que en ese momento no se podía.

—¿Por cuestiones fácticas o por miedo a decirlas?

Guillermo: No, no, no, no. Era por miedo. Mira yo te cuento dos cosas. La señora Eva Perón muere en el año '52 creo, en junio del '52. Por ahí, no? No me acuerdo bien. Bueno, mi sobrino, un hijo de mi hermano, del cual yo era el padrino se muere en marzo. En ese momento era común cuando se te moría alguna persona usar luto. Te ponías una corbata negra, por un año. Cuando se muere mi sobrino, hijo de mi hermano, de mi propio apellido, mi ahijado, yo no me puse luto. No es que no me ponga luto por no quererlo, no me pongo luto por convicción, un trapo negro no significa nada. Es decir, no, no...

—No es representativo....

Guillermo: ¿Para qué? ¿Te alivia el dolor? No, nada. Entonces no me pongo luto. Cuando muere esta señora nos obligan prácticamente a ponernos luto. Entonces yo no me quiero poner luto y ahí nos marcan en el colegio. Y después viene un profesor de dibujo en el colegio Nacional, donde viene y nos pone la esfinge, la cara de Evita, que hay que dibujarla. Yo no la dibujo. Entonces, yo y éramos cuatro o cinco muchachos más que no la dibujamos. Bueno... y un día viene el jefe de celadores, que era un tipo antiperonista...¿cómo se llamaba el tipo este?, era de lo más gracioso...dice muchachos rajen porque viene la exoneración para ustedes. ¿Por qué? Y por esto, por esto, por esto y por esto...vos no te pusiste luto Garriga, no quisiste dibujar. Y bueno dije...te echaban como te mato una mosca. Exactamente igual. Entonces esa es la reacción que uno tiene, que cuando vas a Plaza de Mayo venís ronco de gritar por la libertad. Que después fue otra cosa, bueno macanudo, pero el golpe era ese; era vivir la libertad, disfrutar la libertad. Tantas cosas hubo después, que se yo. Será cuestión de empezar a ver, por dónde vino bien toda la parte política de este país ¿no? Que fue muy difícil y lo sigue siendo hasta hoy.

—¿Cuáles eran las dos versiones que se escucharon cuando las radios eran peronistas y después la otra que escuchó de la otra campana? Con respecto a las versiones que pasó en el bombardeo de Plaza de Mayo.

Guillermo: Miras las versiones del Gobierno y te daban la versión de que era una bestialidad lo que estaban haciendo, pero que el Gobierno estaba fuerte, y no pasaba

nada. Mientras que la otra versión, que era la que transmitían digamos los rebeldes, con las radios uruguayas y demás, era que el Gobierno estaba tambaleando y caía. En cualquier momento caía. Bueno, eso fue en Junio, y en septiembre cayó. En septiembre duró más, porque la de junio fueron dos días, no el junio que es la que me pasó a mí con Cogorno que fue al otro año. Esta fue junio del año anterior del '55. La otra fue en septiembre del '55 y la contra revolución fue en junio del '56. Y después en ese transcurso de los tres meses que yo te dije que el Gobierno había dado un impasse, para tratar de dialogar con la oposición, pero que no se llegó a ningún acuerdo. Los discursos de Perón fueron muy fuertes, muy, muy fuertes. Cuando decía que el que no era peronista lo colgaban de la plaza... los cuelgo ¿cómo era?, con alambre de fardo. Por un peronista caen cinco de ellos. Cuando quema la casa radical, quema el jockey club, quema la alianza libertadora y queman tres iglesias...

Entonces él...bue' ese fue terrible. Después echar al arzobispo de Buenos Aires...en fin. Se llega a un descontrol, un descontrol terrible, terrible, terrible. Acá vos ibas a un lugar y tenías que llevar tu ficha de afiliación al partido peronista o no podías sacar un crédito, no podías tener empleado público, no podías hacer nada. Se vivió una dictadura, no a la de Videla, esos fueron asesinos, ellos no. Nada que ver... "La Prensa", por ejemplo, el diario "La Prensa", porque no estaba de acuerdo con el Gobierno lo intervinieron y pum, chau. Y como el diario "La Prensa", desaparecieron varios diarios. —En algún momento en la etapa previa a la revolución, ¿sintió miedo por usted o por su familia?

Guillermo: No, no, no era para sentir miedo, era para estar incómodo. Era para estar incómodo. Incómodo en el sentido de la convivencia porque vos tenías miedo de hablar porque no sabías el vecino para qué lado iba, ¿me entendés?, que te denunciaba. Yo tenía un tío que tenía un zapato ortopédico, que era como de veinte centímetros, era impresionante. Y un día por desacato, él trabajaba en Vialidad de la Nación, lo metieron preso. Entonces lo trajeron acá al Departamento de Policía y como intervenía la Justicia Federal del departamento de policía, de 1 y 53, lo llevaron al juzgado federal de 11 y 53, que está atrás de la Municipalidad, en la esquina, a pie. Entonces, lo llevaban esposado con dos vigilantes de atrás. Calculá que para hacer esas once cuadras habrá tardado dos días, no? Entonces había gente que la veían y decían "bien, Polo" y muchos lo aplaudían. Yo me acuerdo una vez, que con mi padre lo acompañamos a él, y había gente que de un balcón le tiraba flores. Pero todo a escondida. Tirabas las flores y te escondías. Vos le gritabas y te escondías, para que no te identificaran. Para que no te



identificaran. Pero la humillación fue grande. Para él, al contrario, era un honor que toda la gente lo viera porque él iba esposado, un tipo con una pata que era terrible verlo. Entonces esas cosas eran muy, muy, muy feas. Muy feas.

Y después con la revolución... estaba permitido decir Perón, y todas esas cosas..

Vos tenías por ejemplo, a la ciudad de La Plata le sacan el nombre de La Plata y le ponen Eva Perón. Al club Estudiantes se le pone Estudiantes de Eva Perón; se le saca el nombre a la Provincia del Chaco y se le pone Eva Perón, se le saca el nombre a Formosa y se le pone Juan Domingo Perón. Era terrible, era terrible. Acá le sacaban el nombre...que problema iban a tener. Acá vos te llamabas San Martín y un día Eva Perón. Entonces esas cosas eran indignantes. Cómo le vas a sacar a La Plata, capital de la provincia, el nombre de La Plata. Y se la sacaban Y se reunían en la Cámara y eran mayoría, vos levantabas la mano y chau. A partir de hoy Eva Perón, ley, chau, a otra cosa. No teníamos jueces. Los jueces juraban por Perón y por Evita. Pero está todo, está todo comprobado. Los legisladores... en vez de jurar por la constitución, por los santos evangelios, por lo que vos quieras jurar está dentro de un protocolo donde tenés todos los juramentos para elegir, juraban por Perón y por Evita. Entonces, decías cómo... un juez de la Nación que tiene que ser una cosa imparcial, un legislador jurar por un tipo y una mujer. Es lo mismo que yo mañana digo, yo juro por la brujita Verón y Estudiantes. Estamos todos locos.

—Con la contraparte de eso, que era la que estaba prohibido decir Perón...

Guillermo: Después de la revolución acá llegó un momento en que la palabra Perón era mala palabra. O la podías decir en un término jocoso para reírte, me entendés? Pero no podías decir la palabra Perón como un...para narrar algún hecho importante o cosas por el estilo. Si vos decías, Perón, te vuelvo a repetir, para reírte, para menos cavarlo, para...

—¿Irónicamente?

Guillermo: Irónicamente...macanudo. Te aplaudían.

Son cosas que después con los años las ves. Yo he dicho mil bromas en contra del peronismo, mil. Te vuelvo a decir, no me acuerdo porque hace cincuenta años, qué sé yo... las cosas que habré dicho, pero estoy seguro, seguro que las he dicho. Porque se vivía, era el clima. Se vivía. Hoy pensás y decís “qué bestia”. Por qué hice esto, y claro lo hice porque tenía veinte años. Hoy no lo voy a decir.

—El contexto también te llevaba a eso...

Guillermo: Te llevaba. Todo te llevaba. Acá hubo un hecho muy importante en la vida de este país. Que fue el que sacó un poco ese odio de peronismo-antiperonismo, que muchos dicen que fue el abrazo, otros dicen que fue la conversación, pero que existió, existió, que fue el acercamiento que hubo entre Perón y Balbín. Para los que creíamos en la democracia y para los que estaban del otro lado. Entonces, si los dos políticos más fuertes que tuvo el país llegaron conversando, hablando, dialogando a un acuerdo, cómo no vamos a llegar nosotros dos. Cómo no vamos a llegar. Salvo que seamos dos tarados, que nos vamos a cagar a trompadas. Tenemos que llegar, porque si nuestros jefes, digamos, los tipos cumbre de la política, conversando llegaron a un acuerdo...y mirá que se dieron entre los dos, eh. Hasta que Perón lo metió preso a Balbín lo tuvo en la cárcel de Olmos ¿por qué?, por un desacato. Tengo el discurso de Balbín cuando él era diputado nacional y saben que lo van a meter preso. Balbín era diputado nacional, entonces la Cámara le saca los fueros parlamentarios y lo mete preso. Entonces, él pide la palabra y habla. Te aseguro...espectacular, espectacular. Un discurso muy bueno...muy, muy bueno. Muy lindo. Muy lindo.

Hay discursos lindos. Hay un discurso del doctor Emir Mercader en el Congreso de la Nación, cuando tiene un debate muy fuerte con el doctor Miel Asquía, el presidente del bloque peronista. Entonces Miel Asquía termina de hablar, Mercader era un tipo muy capaz, muy inteligente, muy ducho, con una facilidad de palabra impresionante, muy rápido. Como todos los Mercader, es gente muy inteligente. Entonces cuando termina, además un tipo que hablaba muy bien, impostaba bien la voz, era un tipo de esos que se hacen escuchar, Mercader le dice, “señor diputado, evidentemente usted es un conchudo”. Se armó un despelote en la Cámara de diputados, pero terrible, terrible, lo querían matar. Lo querían matar. El tipo impávido, entonces miraba y se reía, y cuanto más reía más reaccionaban. Hasta que ya las campanas que suenan para llamar a sesión, no sabían cómo pararlas, hasta que se tranquilizan, entonces vuelve a pedir la palabra. Ahí empezó el discurso Emir Mercader, donde lamentaba que legisladores fuesen tan ignorantes y entonces los trató de basura, ignorantes de todo, de todo. Entonces cuando termina pide que por secretaria se traiga el diccionario. Entonces de la biblioteca se trae el diccionario y le dice al secretario de la cámara que por favor lea la palabra conchudo. Entonces el tipo va: hombre sagaz, vivo, inteligente, pa pa pa. Gracias y terminó ahí. Es decir, todas esas cosas...vivencias uno las...no te enterabas por los diarios, porque eso no te lo sacaba. Entonces uno se enteraba, porque estaba en la contra... ¿me entendés? Entonces, vos sabés que ayer pasó, esto, esto, esto, esto y esto. Entonces

después agarraban y traían el discurso de las sesiones, se sacaban fotocopia se desparramaban. Porque no se podía actuar con libertad, no había diarios que dijeran eso. Entonces el diario de sesiones, como son copias taquigráficas, te sacan intacto todo. Entonces por eso te agarraban los discursos con... en esa época era un mimeógrafo, había que hacer a mano, no sé si ustedes lo conocieron, o saben de eso y que estabas tres horas haciendo, así dando vueltas, te acalabrabas el brazo para hacer cinco copias. Pero era la única manera que uno tenía para contar, para decirle a la gente, mira pasó, esto, esto y esto. Porque los diarios no sacaban. El único diario que más o menos te decía algo era “La Prensa”, que lo apropiaron, lo intervinieron y se lo sacaron.

—Usted cuando dice estaba en la contra, estaba en el partido radical o algo...

Guillermo: Yo sí. Yo estaba en el partido radical.

¿Afiliado?

Sí, sí. Toda mi vida estuve afiliado. Desde los 18 años hasta ahora. He tenido grandes amigos peronistas, pero grandes amigos, eh. Teníamos cada agarrada que dios mío. Pero vos calculá que yo jamás pensé ni en matarlos, ni en pegarle, ni en dejar mi amistad. Yo les reconocía cosas a ellos, él a mí, pero yo siempre peleaba para que él me reconociera más cosas a mí, que yo a él. Porque yo creía que tenía más razón que él. Pero eso son las creencias de cada uno. Yo creo que Estudiantes es mejor que Gimnasia. Y él me dice, “no, Gimnasia es mejor que Estudiantes”. Bueno vamos a discutirlo, lo vamos a demostrar. Pero no le voy a pegar un palazo, no lo voy a matar.

—¿Se acuerda cómo vivió los procesos de la operación “Retorno Peronista” en la que hubo grupos guerrilleros que luchaban por el retorno de Perón?

Guillermo: Sí, cómo no me voy a acordar. Mirá, yo creo que el retorno de Perón fue necesario. Fue necesario y estuvo bien porque se apaciguó un poco el país. Y después nos demostró, con el tiempo, que lo que hizo Perón con Balbín, fue lo que apaciguó un poco y no siguió ese odio que había entre peronistas y radicales. Porque en última instancia, acá hubo mucha gente que, después de muerto, pasaron años y los trajimos. Perón habrá sido dictador, habrá sido lo que vos quieras, pero fue un tipo argentino que tendría que haber muerto en su patria y quedar acá. A pesar de que yo diga que fue un dictador, que fue un mal tipo, que no me gustó... en definitiva, los adjetivos que yo le pueda poner, no significa que no merezca estar acá.

Yo cuando se habló del retorno... muchas veces discutíamos: “Ese no puede vivir acá, ese tiene que morir allí, que se pudra...”. Bueno sí, pero también lo trajeron a Rosas y se habló pestes de Rosas. Y vos leés Rosas y... bueno, qué sé yo. No es tan así como te

lo cuentan algunos. Antes era “anti-rosista” y ahora te digo que prácticamente me gustan muchas cosas de Rosas. No es que uno cambie, lo que pasa que vos empezás a formarte una opinión de una persona cuando sos joven. A medida que van pasando los años, y vas viendo cómo transcurre la historia del país, vas cambiando también. Y vas viendo desde distintos ángulos las cosas; cómo vienen pasando. El abrazo Perón-Balbín fue positivo. El discurso de Balbín cuando muere Perón, fue muy positivo. Fueron cosas que los peronistas le tienen que agradecer al radicalismo. Porque se terminó el odio ahí. Todo el discurso de Balbín frente al cajón de Perón, cuando él le dice que viene a despedir a un amigo es fuerte. Porque... ¿un amigo?, un tipo que lo metió preso, que le hizo de todo. No era fácil de entender, pero con el tiempo se entendió. Tal vez el amigo haya sido el aparentar el abrazo del pueblo. Es decir, él era amigo del pueblo peronista, más allá de no haber sido el amigo íntimo de Perón. Pero sí le da un abrazo al jefe de toda esa banda.

Bueno después uno puede tener la opinión que tenga, pero eso se va arreglando día a día. Con lo que yo pienso, con lo que vos me decís, con lo que yo discuto. Pero siempre en el diálogo. No se puede pelear. Hay que hablar. Es la única manera de resolver las cosas. A las trompadas no arreglamos nada. A las trompadas lo arreglamos en el ring. Que te duermo o me dormís. Otra no hay. Como diría Nimo: “Por lo menos así lo veo yo”.

### **Raúl “Cacho” Castro**

Cacho: El golpe del '56 del 9 de junio... Soy el presidente de la comisión del 9 de junio. Durante todos los dieciocho años fue la misma gente la que llevó adelante la lucha, hubo sectores minoritarios del peronismo, que nosotros le decíamos neo-peronistas o vanderistas, que sí participaron de elecciones dentro del régimen que eran los golpes militares. Todo estaba siendo regido por el anti-peronismo.

Todos los que participaban desde el 1955 para adelante, en acercarse al régimen, fue gente minoritaria de la estructura. En el único lugar donde no prendió el neo-peronismo fue en Buenos Aires, especialmente La Plata. Tuvo dirigentes de una altura grandísima que no fueron a jugar con otros sectores para participar del gobierno a escondidas. Salvo algunos dirigentes sindicales y abogados de esos gremios.

En el 1956, en el único lugar donde triunfa la revolución es en La Plata con Cogorno a la cabeza.

Hubo una persecución grande. Los derechos humanos en contra del peronismo eran notorios porque la política mundial daba para que sea calificado como nazi-fascista y comunista para otros.

La del '56 es una revolución muy grande. Participaron militares, sub-oficiales y algunos gremios como apoyo. Pero después fue una cuestión entregadora de algunos de los “nuestros” que habían trabajado para la “libertadora”. Eso está comprobado, pero al último día ya estaban jugados y la revolución se hace igual.

Se mata gente en algunos lugares de la provincia de Buenos Aires y hay conflicto en La Pampa. Las noticias no llegaban como ahora, había que tomar la radio o la telefónica y pasar de ahí las proclamas. No fue nada sencillo. Esa lucha termina ahí, hay exilio... para esto la mayoría de los dirigentes peronistas estaban presos. Acá en La Plata en la cárcel de Olmos.

En el '62, Frondizi cree que le va a ganar a Perón cuando los militares le decían que no los incluya en las elecciones. Se forja una línea que termina siendo Unión Popular donde Framini estaba en todas las fórmulas. Perón vio que varios lo llevaban como compañero entonces invierte y lo pone como candidato a gobernador y se pone él de vice-gobernador. Ganan pero, la impugnan.

—¿Ya se venía hablando de la anulación?

Cacho: Sí, pero vos venís con el repechaje de la campaña y el triunfo y decís: “¿Qué te van a sacar?” Sobre todo que Frondizi tenía una deuda grande con el peronismo, era una forma de aquietar. En la escribanía Redolatti firmaron el acta de no asunción junto al “Pila” Napp.

Esto se hizo en Plaza San Martín. Estaban Cafiero, Vandor y todos los que estaban ahí. Yo participé pero no alcancé a votar porque era menor de 18 años.

No nos dan el gobierno y otra vez a tomar la resistencia. Una resistencia de verdad, no se podía decir peronista, y empezaron a inventar cosas como “el avión negro”, Pedro Línea Dura, Azul y Blanco, Tía Vicenta... entre otras.

—Ese día que Framini quiere asumir la gobernación...

Cacho: Fueron algunos. No era como ahora que podés hacer una organización, fueron Cafiero, Vandor, Lorenzo Pepe, Carlos Antonucci, candidato a Intendente. La gente tampoco se animaba a andar por la calle y decir que era peronista.

Framini: “Algunos quieren que Perón pacte o se muera, pero Perón va a vivir mil años”. Ante cualquier conmoción, la Marina largaba los aviones en vuelos rasantes, no tiraban las bombas como en Plaza de Mayo, pero eran todas casas bajas no había ningún

edificio. Si pasaba un avión de observación a la hora de la siesta la gente decía va a haber revolución. Algunos policías avisaban que iba a haber razia y los peronistas rajaban. Decir que eras peronista era peligrosísimo, te miraban hasta a tus amigos.

La resistencia peronista fue muy grossa. A un tipo que lo habían matado, la gente se paraba y te hacía un minuto de silencio ahí. Entre el héroe y el mártir había un hilo, el tipo daba la vida por Perón.

La gente no creía que Perón se podía morir. Ahí se armó el quilombo de todo... viene lo peor que le pasó al país. La cárcel en ese momento fue terrible, yo estuve con tipos que estuvieron en el '55, '58, 66 y en el 76.

Lo que vos ves en las películas en Auschwitz fue así. Yo pesaba 59 kilos... era piel y hueso, que me arrastraba. Fue un escarmiento. La mayoría se quedó en el camino y no hizo más nada. Estos rompieron matrimonios y familias... les hacían firmar las escrituras de transferencia de propiedades a la gente en la cárcel, les cobraban los sueldos. Venía gente de los derechos humanos a visitar y los tipos no respetaban nada.

No le daban pelota a nadie. Buscaban gente para robarle la plata... buscaban los 80 palos de montoneros. Esa parte fue terrible... Me la olvidé porque el ser humano hace que te olvides de todo y no querés más lola. Eso hasta que lo nombran a Milani, es algo que no lo entiendo. El costo que ha pagado la presidenta por eso fue terrible.

—¿Qué figura tiene Framini dentro del peronismo?

Cacho: Para mí Framini debe ser uno de los dirigentes más importantes que ha dado el peronismo, cualquiera te va a decir eso. Fue un símbolo, para que lo haya elegido Perón...no es que fue cualquier cosa. No tiene mayor trascendencia porque viene del movimiento obrero, no tiene prensa intelectual. Pero fue un tipo que, a donde iba, la gente se paraba. Era un compendio de conocimientos.

Las veces que lo vi, el tipo tenía un respeto por los demás, desde los sectores más radicalizados del peronismo hasta lo más conservadores. Era Framini, no cualquier cosa, fue gobernador por el voto popular contra todas las estructuras habidas y por haber. Es muy difícil tener el respeto y dignidad que tuvo Framini.

Un hombre de anteojos negros, peinado con gomina, morochón...sencillo para hablar. El tipo despertaba eso, hablaba y se callaban todos. Era campechano para hablar.

Lo que más lo benefició fue su condición de trabajador. Daba una imagen como si fuera Pepe Mujica. Aparte no acusado de chorro, de nada. Lo veías y era la pureza. Te trasladaba lo personal y uno decía: "Este es el ejemplo de dirigente". Lorenzo Pepe también fue otro.

—Usted dijo que en la escuela había hasta maltrato por ser peronista, ¿recuerda otra cosa?

Cacho: Una rápida... no te daban trabajo. En el colegio te pegaban y te señalaban, “este es peronista”. Yo tenía ocho o nueve años y lo decían por mi familia. Yo hablé con las del 9 de junio. A Cogorno lo echaron de la escuela. A otra chica la echaron de la casa, vivían en una casilla, porque comprometían al barrio. Me contó: “Cacho, yo me acuerdo que iba con mi mamá... no la tomaban ni de sirvienta y teníamos que revolver la basura para comer”. Al padre lo habían fusilado, había sido chofer del presidente del partido.

Zanetta, que todavía vive Graciela, le pegaban en la escuela. Maltrato mal para un niño...ni entrarían en la Convención. Lo peor nos lo hacían a nosotros. Yo me acuerdo que mi mamá estaba embarazada de mi hermana menor y entraba la Marina para tirarte todo, era una vez por semana. Mi vieja embarazada y los tipos agarraban los cajones de ropa, que mi mamá tejía y destrozaban todo. Todos quedaron marcados. Varios fueron trasladados a otros lugares.

Eso fue porque el peronismo les tocó el culo de tomar el regimiento, haber matado un comisario... por eso te fusilan a cinco en La Plata. A dos los matan en el hospital. Es así lo que hacen en Gaza. Te agarraban y te decían: “Ustedes son el ejemplo de lo que no hay que hacer”.

A Zanetta e Irigoyen los mataron en el Hospital. A otro lo fusilaron en la División Perros, 60 y 115, lo pusieron ahí... lo sacaron herido y todo para matarlo. A Cogorno, donde es Plaza Malvinas, lo fusilaron donde está el mástil.

—¿Abadie cometió el crimen de la estación de trenes?

Cacho: Sí...en la Estación de trenes de Tolosa. Si le dio. El otro sacó pero este fue más rápido y le dio con la metra... De ahí lo llevan al Hospital Italiano, lo curan y se lo llevan. Eran tres en el auto, no sabés la gente que era...impecable. En el auto iba Cogorno, Abadie y Jorge Dor.

Bernechea tomó preso a Basigalupi, a quien llevó caminando a un militar desde el Comando hasta el regimiento a punta de pistola. En el camino, fueron a avisar a la mujer que iba a llegar tarde. Cogorno dice: “Devuélvale el arma... cómo le va a sacar el arma a un militar del ejército”. Esa era la improvisación que tenía la lucha.

Cogorno era un tipo que inspiraba un respeto grande, en La Plata viene Perón y después Cogorno. Había participado un montón de gente que había estado presa en el '55.

A Abadie se lo llevan para Ranchos, manejó él con la herida porque no toda la gente sabía manejar. De hecho, el sindicato de taxis llevaba y traía gente.

A Dor lo hacen bajar del auto en el campo, con una sola franja de asfalto después tenías todo campo. Llegabas a Etcheverry y ya no te buscaban más. Dor no se quería bajar pero Cogorno le insistió.

A Cogorno lo entrega una mujer. Después, con el tiempo, se creía que era un tipo que lo habían denunciado y lo “boletearon” para después tirarlo en un barril de aceite. Pasaban situaciones extremas... había grupos que hacían operativos fuertes.

Yo conocía a Marcelino Sánchez, un suboficial de Campo de Mayo, que Perón lo condecoró con la medalla del Ejército y la lealtad peronista. Ese tipo bancó solo con un mortero a los tanques que salían en el '51 a hacer la revolución contra Perón. Esas situaciones extremadamente heroicas e inconscientes, marcaban como los tipos daban la vida por un ideal. Hoy no sé si pasaría eso.

—¿Qué se acuerda del 1° de mayo?

Cacho: Para mí ya era gobernador. Era una cuestión de fiesta, decían que no le iban a dar pero todos creían que asumía. Yo no estuve en la plaza porque había riesgo por todos los militares que había... fueron los letrados más que otra cosa para discutir con las autoridades que estaban presentes. Ya había venido la orden que no se aceptaban las elecciones. Eso le cuesta la cabeza a Frondizi, los militares le decían, pero el tipo decía “pan comido”. El peronismo te sale con un domingo siete...siempre.

Framini, con la grandeza de la humildad, fue a firmar el acta esperando lo peor, los militares pensaban “no te mato porque no quiero”.

—¿Tuvo algún tipo de represalia?

Cacho: Si, estuvo preso por el plan CONINTES. Mucha gente decidió dejar todo por temor a la familia y a los hijos. Hay muchos que vivieron situaciones extremas en un solo día de militancia. Ante cualquier mínimo inconveniente te tiraban los gases o venía a pegarte la caballería.

99 a 1 que apareció la policía a gasear y a reprimir.

### **Miguel Ángel Redolatti**

—¿Qué recuerda de ese 1° de mayo?

Miguel: Ese 1° de mayo del '62, luego de las proscripciones del 18 de marzo, se presentaron en Casa de Gobierno para tomar posesión a pesar de que sabían que les iban a decir que no, inclusive la Iglesia misma estaba en contra de los peronistas.



La fórmula no iba a ser Framini-Anglada sino Framini-Perón pero hubo varias reacciones de parte de la Iglesia, de los militares y los anti-peronistas.

Estaban prohibidos todos los actos públicos entonces decidieron ir a labrar un acta sobre lo sucedido, que no le dejaban tomar posesión en Casa de Gobierno. Fue ahí que decidieron ir a la escribanía de mi papá en calle 47 entre 12 y 13, N°877.

Primero se reunieron en una sala chica, como cualquier estudio de escribanía, y empezó a llegar gente de todos lados. Llegó la radio Colonia para transmitir lo que ocurría, era la única emisora que pasaba música y cualquier tipo de aviso.

Yo sabía lo que podía pasar porque, si bien tenía diez años, podía escapar por las paredes del vecino para avisarle a mi mamá por si lo llevaban preso a mi papá porque era el dueño de la casa y era una actividad prohibida, más que era un acto de tipo peronista. Él fue como diputado en la primera fórmula Perón-Quijano. Tengo una boleta en mi casa todavía.

La cuestión es que estaba preparado para avisarle a mi mamá que ya tenía un contacto para poder avisar que ya lo habían llevado preso.

Empezó a llegar toda la gente y nos fuimos todos para el patio del fondo. La casa es un centro de manzana así que tiene el pulmón con un patio grande, imagínate que todos los vecinos jugábamos ahí. El escritorio de la oficina se lo llevaron para ahí.

El rumor corrió por la ciudad a tal punto que llegó la policía. Yo estaba espiando y veo que el comisario lo abrazó a mi papá por lo que asentía el hecho de la reunión que se estaba llevando a cabo. En ese momento cortaron las calles 12 y 13, lo que generó que llegara más gente. En la casa ya no entraba nadie más, si bien era un lote de 10 x 60 estaban todas las piezas ocupadas.

No sólo estaba la gente de la Unión Popular sino también todos los dirigentes. Me acuerdo que estaban los de extrema derecha y extrema izquierda. Con sólo decirte que estaba Solano Lima con los dirigentes sindicales te digo todo.

Lo que más me llamó la atención eran dos helicópteros que estaban dando vuelta por la casa, transmitían de arriba y sacaban fotografías. Tenía diez años, por eso no recuerdo qué era lo que decían, pero se comentaba que eran periodistas norteamericanos. Ahí sabían con certeza que estaban transmitiendo porque se escuchaba con las radios a pila que había.

Se armó el escritorio en el patio y se dio fe de lo que había ocurrido en gobernación.

—Usted comentó algo de las cámaras que tenían los periodistas...

Miguel: Si, eran unas cámaras que no las veíamos nunca...Eso mostraba lo que era el suceso. Pero sobre todo la gente, de la manera repentina en qué apareció. Hoy ponés televisión y ves todo, como por ejemplo la llegada de Perón a Ezeiza.

Esto fue espontáneo, surgió de una reunión chiquita de diez personas y terminó siendo un mar de gente.

De la Unión Popular salieron algunos lemas como: “Framini-Anglada; Perón a la rosada” o “luche y vuelve”. Esos fueron los que más quedaron.

—¿Estuvieron presentes esos canticos el día de la firma?

Miguel: Si, por supuesto. El “Framini-Anglada” sin dudas, yo no me acuerdo del “luche y vuelve”. El Perón en la Rosada sí.

Nací con mi papá que era político de alma. Él fue escribano mayor de gobierno como Mercante, estamos hablando de la primera época. Era otro tipo de política, yo me acuerdo que mi vecino era segundo de Balbín y no pasaba nada, se respetaban más las cosas.

—¿Del momento de la lectura del acta qué se acuerda?

Miguel: Tengo una foto en casa que me la pasó un amigo de mi hermano pero sólo eso. Me acuerdo que tenía diez años y estaba con corbatita espiando qué pasaba por una ventana chiquita.

—¿Pudo verlo a Framini? ¿Estaba nervioso?

Miguel: Sí, lo vi. No, para nada... estaba exultante, como diciendo “llegamos acá y estamos”, era todo festivo. A Anglada lo conozco porque era muy cercano a mi papá y habían estado juntos en la UNLP. Me unía una relación distinta, no era algo nuevo que él esté en mi casa.

—Usted me comentó que estaban planeando poner una placa en la casa...

Miguel: El año pasado estaban viendo cómo ubicar una placa de mármol en la calle para recordar lo ocurrido en la escribanía.

—¿Recuerda qué pasó en Casa de Gobierno?

Miguel: Yo sé la consecuencia de eso. Pero cuando anulan las elecciones se sabía que iban a presentarse para hacer el acto de asunción.

—¿Hasta qué hora se quedaron en su casa?

Miguel: Se quedaron bastante tiempo porque una vez finalizada la lectura, la gente se quedó charlando sobre lo que había pasado. Lo más rescatable fue que ninguno tuvo miedo de hacerlo con todo el riesgo que ese acto implicaba.

—En la plaza pudimos notar por los diarios y relatos que leímos que no se presentaron porque estaba la parte fuerte del ejército...

Miguel: Si, por supuesto estaban prohibidos los actos públicos. Ahí decidieron ir a la casa de mi papá. Creo que antes iban a ir a otra escribanía, pero seguramente Anglada debe haber influido para ir al estudio de mi papá.

Yo los vi sentados en la foto. Delante de toda la gente estaban Framini, Anglada y el escribano de ellos Norberto Napp.

—¿Framini leyó el acta?

Miguel: La leyó Framini y ni bien terminó empezaron los festejos con cánticos y la tradicional marcha peronista. Había abrazos por todos lados.

—¿La policía se quedó hasta muy tarde?

Miguel: Hasta que terminó la lectura y no intervino para nada. En realidad, fue la misma gente la que cortó la calle porque habían puesto nada más a un policía por lado.

El acto terminó cuando la gente se fue. Por la 47 pasaba una línea de colectivos y el tranvía... eso sí que había que cortarlo, ja.

### **Graciela Maffeo**

Graciela: Fuimos desaparecidas las dos (ella y su hermana), y mi hermana estuvo declarando en el juicio de Von Wernich y a raíz de eso yo me presenté a declarar en el otro juicio (Circuito Camps).

Yo creo que todas estas cosas esclarecen y ayudan... Siempre pensé que el tema de la memoria colectiva es una forma de que se esclarezcan un poco las cosas y aparte en una manera de que uno también se sienta, de alguna manera.... no es reconocida la palabra.... pero es como que hay un reconocimiento público o una cuestión de sentirte que te pasó y que no quedo ahí en un hueco del país ... No sé exactamente cuál es la palabra, pero va más por ese lado de tener algún tipo de conexión con que la gente se entere y está bueno que se entere, y a pesar de que pasó tanto tiempo, todavía hay gente que no sabe qué pasó, que no tiene ni idea y te preguntan y dicen: “Y no, yo no me enteraba de nada”.

Ponele que en ese momento, por la represión que había, no te enteraras, pero después con el tiempo fueron saliendo todas las cosas a la luz y yo digo... la sociedad en general, los que son negadores, hasta qué punto no querer preguntar, no querer investigar, porque si aparecían cosas, aparecían los nietos, aparecían un montón de

noticias que empezaron a aparecer cuando se abrió en serio todo esto ... Esa gente que te dice: “Yo no me enteré de nada” y era un momento para enterarse.

—¿Qué fue lo que te pasó a vos?

Graciela: A mí me llevaron a los 19 años. Yo no tenía militancia política, pero sí mi hermana la había tenido. No en ese momento, hacía tres años que no militaba. Como la fueron a buscar a ella, ya que estaban me llevaron a mí. Ni siquiera creo que lo tenían premeditado. Era como que “ya que estaban”.... Y además eran sus modos de hacer las cosas.

—¿Estudiabas?

Graciela: Yo estudiaba arquitectura. Las dos estudiábamos arquitectura.

—¿Ahí había militado tu hermana?

Graciela: No, mi hermana en realidad había militado en lo que era la JTP (Juventud Trabajadora Peronista), ella era empleada de Banco Provincia.

—¿Cómo fueron los hechos?

Graciela: La tarde del 6 de julio de 1977 a las cuatro de la tarde llegaron a mi casa. Tocaron timbre, yo abrí y se me vinieron cuatro o cinco tipos con armas muy grandes buscándola a mi hermana y como ella no estaba empezaron a preguntarme cosas. Por suerte estaba sola ese día. Justo estaba haciendo una entrega porque al otro día tenía entrega de arquitectura. Mis padres estaban en Buenos Aires, fue una manera de que no les pase nada, porque para ellos no sé cómo hubiese sido la situación de que se lleven a las hijas.

Yo estaba viviendo en 45 entre 12 y 13, en pleno centro, y mi hermana estaba viviendo en 46 entre 8 y 9, o por ahí cerca. Entonces se quedaron dos o tres conmigo y la fueron a buscar a ella. Después cuando vinieron, imagínate cuatro de la tarde, a la vista de todo el público, volvieron con ella, me hicieron bajar a mí (salir de la casa) para “que los acompañe” me dijeron. Yo que era chica, 19 años, pensé que iba a acompañarlos en realidad. Creía que iba y volvía. Primero me pidieron dos pullovers, estábamos una en cada auto, y a mitad de cuadra ya nos tiraron al piso (del auto) y con los pullovers nos vendaron los ojos.

—¿Los famosos Falcon verdes?

Graciela: Y, mirá..., yo no me acuerdo el color, pero eran Falcon seguro.

—¿Qué te preguntaban?

Graciela: En el momento que estábamos en mi casa eran con respecto a ella (la hermana). Primero me hablaron de “tu hermano”, o sea que alguno de ellos ni sabía a

quién iba a buscar a lo mejor. Después miraban la casa y me decían: “Ustedes viven bien”, como diciendo para qué se meten en política. En ese momento como que mucha pregunta no había ahí. De ahí nos llevaron a Robos y Hurtos, que obviamente después nos enteramos, porque todo el camino íbamos a ciegas en el piso del auto. Estuvimos ahí un rato largo, no sé cuánto. Al principio yo lloraba mucho y mi hermana me intentaba consolar. Ella es más grande, cinco años más que yo (por entonces 24 años). Entonces nos separaron, en un banco largo nos pusieron una en cada punta para que no nos conectemos de ninguna manera, y al rato, mucho frío, imagínate mes de julio, nos hacen entrar a un lugar chico parecía y había una luz muy fuerte, aunque yo no la veía. A esa altura me habían puesto otra venda y me había atado las manos también. Y ahí uno me dio una cachetada o me pego, no me acuerdo lo que hizo, fue algo así, pero eso fue corto, digamos que fue como la recepción. Al rato nos meten en un auto a las dos juntas y ahí sí, anduvimos más tiempo, bastante más, que después nos enteramos que estuvimos en el Centro de Detención de Arana. Ahí nos pusieron en un calabozo, seguíamos vendadas, atadas, todo.

Al ratito de haber llegado se la llevaron a mi hermana a lo que se llama la sala de tortura y la empezaron a picanear. Yo escuchaba los gritos de ella porque estaba ahí al lado. Escuchaba cuando le ponían algo para asfixiarla porque era otro método más. Eso duró dos horas aproximadamente, porque yo salí pensando que habían sido dos horas y cuando ella salió, porque por suerte salimos las dos, en la charla coincidimos que más o menos había sido ese tiempo. Picana eléctrica donde se imaginen y sin ningún tipo de... de nada. Ya te digo, la asfixiaban, le pegaban, todo junto. A ella lo que le preguntaban, yo no escuchaba, pero después de acuerdo a declaraciones de ella, era sobre sus amigos militantes... lo que pasa que a esa altura ya estaban la mayoría muertos o desaparecidos. Para el '77 habían arrasado con mucha gente, o se habían ido del país.

Bueno, cuando terminaron con ella me acuerdo que me abren la puerta del calabozo, era la puerta de chapa y ahí estaba yo sola. Yo creía que había alguien a mi alrededor y cada tanto hablaba a ver si alguien me contestaba. Ya eran como las nueve de la noche o las ocho. Para colmo cuando habíamos llegado al primer lugar nos habían sacado las camperas, o sea que estábamos con la ropa como de entrecasa, un pullover y nada más. Entonces ahí cuando abren la puerta... en realidad yo antes de eso escucho que a ella la llevan a su celda que estaba al lado y que le recomiendan no tomar agua porque no sé qué... con la picana eléctrica como que el agua no sé, como si les importara a ellos qué le pasaría. Se hacían los buenos...

Entonces me dicen: “Bueno, ahora te toca a vos”. Y bueno yo en ese momento empecé a llorar y a decirles que no sabía nada, que no tenía ninguna militancia política, que no entendía nada de nada. Obviamente que me llevaron igual. Me desnudaron, me pusieron en un colchón o algo así y me ataron con una goma en la muñeca izquierda. Esas cosas de haber escuchado o de haber visto películas, yo dije: “Bueno, esto viene tranqui”, porque normalmente te atan de las cuatro extremidades. Empezaron a hacerme preguntas sobre mi hermana, mi novio. Uno de ellos se me paro encima de la panza con los borcegos. Yo soy bailarina clásica, pero en esa época hacía dos cosas, porque como mi novio era karateca, iba a entrenamiento de karate. Justo habíamos tenido un entrenamiento para abdominales, yo me acuerdo que puse muy dura la panza y el milico me dice: “No, no, aflojá”, y yo por dentro dije: “Ni loca aflojo”. Esa es la parte chistosa. Yo por debajo de la venda veía que había varias personas, varios borcegos ahí dando vuelta. Me preguntaron poco porque yo creo que a esa altura mi hermana ya les había dicho todo lo que ellos querían, sino a lo mejor me hubiesen agarrado a mí para que ella hablara. Después me dice uno de ellos: “Bueno, vos cuidate esta noche”, como que me podía pasar que alguno me agarrara e hiciera lo que tuviera ganas. Lo mío no fue terrible en cuanto a la picana eléctrica pero yo cuando declare en el juicio, el juez Rozanski... Yo decía que no me habían torturado, entonces él cuando termino todo me dice: “Usted dice que no la torturaron” y yo pesqué enseguida lo que él estaba queriendo decir entonces dije: “Si, en realidad todo fue una gran tortura. Desde que me secuestraron en mi casa y me llevaron fue todo una tortura”. Yo a lo que me refería cuando decía que no me torturaron fue como decir que no me picanearon concretamente. Y él (el juez) rescató eso para demostrar... porque si no quedaba en el juicio como que a mí no me torturaron... imagínate... esa es mi deducción.

Después me hicieron vestir y me volvieron a mi celda. Estuve toda esa noche tapada con una frazada que al principio me parecía re sucia y después la agarraba con los dientes para taparme porque tenía las manos atadas.

—¿Ahí estabas con tu hermana?

Graciela: No, no. Mi hermana estaba en una celda de al lado con una chica que estaba embarazada. Porque a la chica embarazada la sueltan conmigo al día siguiente y a mi hermana la dejaron como treinta y cinco días.

Esa noche cada una hora más o menos venía primero uno que se hacía el bueno, después venía el que se hacía el malo y así se iban intercalando para ver de cual manera sacaban información. Yo cada vez que venían le pedía que me apretaran la venda porque en el

cuarto de tortura uno me dijo: “Si vos ves algo, de acá no te vas”. Entonces cada vez que venía alguien le pedía que me ajustara la venda. Yo no tenía ganas de ver nada. Uno de los que me ajustó la venda, yo estando de espaldas, me dijo: “Date vuelta” y me di vuelta con los ojos cerrados y después me dijo: “Abrí los ojos”. Yo no quería, pero de alguna manera imperativa, como son ellos, me hizo abrir los ojos. Yo hice “tac tac” (abrió y cerró), pero yo no me acuerdo de esa cara. Fue como abrir los ojos ante un flash. Fue como inconsciente pero yo sabía que no tenía que ver.

Después me dieron de comer, un asco era.

—¿Te acordás qué?

Graciela: Era como un guiso, no sé. Era incomible. Me obligaban a comer y yo explicándoles que no era de comer mucho, y que se yo...

A la mañana siguiente prendieron la radio a las 6 am a todo lo que daba. Yo ese día tenía que llevar mi entrega de arquitectura a las 8 de la mañana, porque es como un examen, tenés que ir. Y yo les decía: “Tengo que ir a llevar la entrega”, fijate la mentalidad. Los tipos habrán dicho “esta es más tonta”. Por eso me soltaron, ja. Porque en ese momento pensás que se equivocaron y el instinto de supervivencia supongo yo.

Después a mitad de mañana me hicieron bañar. Me hicieron desvestir en la celda, caminar por un pasillo, donde yo veía que había un montón de flacos parados... yo tenía diecinueve años, o sea la mente morbosa le llegaba a cualquier lado a los tipos. Me bañé con el agua de la canilla y un jabón. Me acuerdo que para secarme me dieron un trapo de piso. Así que fue un acto para seguir molestándome y haciéndome sentir que ellos tienen el poder sobre vos.

Yo me dormía y me despertaba mucho. Como que al tener tanto tiempo los ojos cerrados te quedas dormida. Eso fue lo que después que salí me trajo problemas... tuve ataques de pánico y un terror a la oscuridad terrible. Yo apenas salí no podía estar a oscuras. Viste esos chistes que te apagan la luz en el ascensor... yo me volvía loca. Porque cada vez que abría los ojos veía negro... te queda esa imagen.

—¿Después te llevan?

Graciela: Sí, tipo seis de la tarde llega un auto... eso estaba en el medio del campo... y se escuchan las puertas y los tipos que se bajan. Ahí al toque uno de ellos dice: “La más chica de las Maffeo dónde está”. Me vienen a buscar a mí y yo pedí que me dejaran despedir de mi hermana y me dijeron que no. Después de muchos años cuando dieron la película de la Noche de los Lápices... mi mamá y la mamá de Pablo Díaz eran amigas... mi mamá murió... Estuvimos desaparecidos en la misma época, pasa que

Pablo estuvo mucho más tiempo. Cuando vi la película que Pablo les pide para ver a su novia y lo dejaron, yo me acuerdo que en el momento de la película empecé a llorar.... Y claro, relacioné esa situación con la mía. Ahí me suben a un coche con esta chica embarazada.

—¿Era la única persona además de ustedes?

Graciela: No estoy muy segura, pero creo que en otra celda había algún varón, pero no lo tengo muy claro, no me acuerdo. Volvimos las dos tiradas en el piso del auto. Primero fuimos a Robos y Hurtos y ya ahí no estuve más en contacto con ella. Me tuvieron ahí unas cuantas horas, metida en una celda, supongo. Después me llevan de nuevo a ese cuartito inicial, me devuelven mi abrigo, mi cartera y me suben a un auto y me dejan en 45 y 10. Había una ferretería en esa esquina. En 44 entre 10 y 11 ya me habían sacado la venda y yo iba sentada. Iba con tres tipos. En 45 y 10 paran el auto en la esquina y me dicen: “Bajate y no te des vuelta” y yo antes de bajarme le dije: “Muchas gracias”. Esas cosas que uno no sabe cómo reaccionar. Ahí volví a mi casa que estaba a dos cuadras. Corriendo. Esa sensación de que los pies no tocan el piso, como que necesitas llegar un lado más rápido de lo que tus piernas te dan.

—¿Y tus padres?

Ellos no sabían nada. Mi novio de ese momento paso a verme (esto sería un paréntesis del día anterior). Cuando vio que yo no estaba y que yo estaba haciendo una entrega... no me podía ir un día así, era obvio que yo tenía que estar dibujando... entonces fue a la casa de mi hermana con un amigo. Y ahí el portero del edificio de mi hermana le dijo: “Se la llevaron a la negra”... así le decían a mi hermana. Pero nadie sabía qué había pasado conmigo porque los vecinos cerraron la boca y no dijeron nada. Mirá que era una peluquera que siempre tiene toda la panorámica y no les dijo nada a mis padres ni a nadie. Y bueno, empezaron a pensar que yo había salido a buscar ayuda hasta que de golpe cayeron en la cuenta de que me habrían llevado con ella. Y en un momento mi novio llama a mi casa y atiende mi papa. Entonces le dice: “¿Qué tal, Saúl, se sabe algo de las chicas?” y mi viejo recién llegado de Buenos Aires le dice: “Por qué, qué pasó. Qué tengo que saber”. Él le tuvo que decir por teléfono que a Analía (la hermana) se la habían llevado y yo no se sabía qué. Para entonces debe haber empezado una locura que no quiero ni pensar.

Y bueno (retoma el día que vuelve a su casa) yo al día siguiente cuando vuelvo, vuelvo y estaban mis padres, el hermano de mi papá con la mujer, mi tía... y nada... fue la decepción de llegar sola. Para colmo cuando yo llegaba, yo iba subiendo las escaleras,



no tenía ascensor el edificio ese, y no iba caminando, iba como cuando te vas arrastrando, tipo película, llorando, gritando, todo junto. Mi mamá se creyó que yo volvía con ella... que volvíamos las dos. Y bueno, ahí fue explicarle que no porque yo tampoco sabía nada. Fue una sensación bastante rara.

—¿Y ese mes...?

Graciela: Fue terrible. La gente se empezó a acercar. Después aparecía siempre alguien que tenía a algún milico conocido y que uno iba y le preguntaba algo. Venía alguien y te decía: “Nos enteramos que está viva”. Otro milico, que no sé quién lo sacó, era: “Le falta un interrogatorio más y la largan”. Después apareció un milico, que no sé cómo apareció en mi casa, venía seguido y nos quería convencer de que vendiéramos la casa. Fijate vos... porque en esa época hubo muchas cuestiones de esas, que te convencían de eso y ellos mismos, con un tercero que se hacía pasar por un desconocido, por dos pesos te compraban la casa. Han desvalijado a mucha gente con esos cuentos.

Nosotros por suerte tuvimos mucha gente amiga que se acercaba, siempre hablamos mucho, lo contamos a todo el mundo. Entonces eso les molestaba a ellos... que en nuestra casa todos los días circulara gente, todos los días venía alguien a visitarnos por lo de mi hermana. Y ellos no querían.

El día que apareció mi hermana, que fue a los treinta y cinco días más o menos, le dijeron a mi papá que nos teníamos que ir unos días. Y nos fuimos unos días a Buenos Aires. Porque el volver ella iba a hacer que se generara otra movida. Nosotros nos fuimos muy confiados, pero hubo gente que se fue confiada y les desvalijaron la casa.

Los primeros juicios a la Junta que se hicieron cuando estuvo Alfonsín... yo me acuerdo que un amigo me dice: “¿Vas a ir a declarar?”, y yo tenía un terror y le digo: “Ni loca”. Era exponerte a todo el público y que se enterara todo el mundo.

Fue pasando el tiempo y mi hermana declaró en el caso Von Wernich, que era un cura de mi pueblo, de Los Toldos. No era oriundo de ahí, sino que había estado en esa zona. Yo no lo había visto a Von Wernich, por eso a mí no me llamaron y a ella sí. Cuando ella está declarando que hablaba “porque mi hermana tal cosa, mi hermana tal otra...”, el juez le preguntaba “su hermana qué”, y yo sentada ahí... era tan ridículo que yo no esté hablando acá. Entonces fue que me ofrecí a declarar yo. Y después de eso apareció, creo que en el 2012 fue, el juicio del Circuito Camps y bueno... ahí nos llamaron a declarar a todos de nuevo.

Fue raro porque el juicio se hizo ahí, enfrente a la sede de Gimnasia. Eso es un teatro que antes se usaba como teatro y yo que soy bailarina clásica bailé en ese mismo

escenario. Una cosa muy loca. Y después de tantos años entraba a ese escenario a otra cosa absolutamente distinta. Estaba como mirando al escenario, donde estaban todos los jueces, pero atrás mío, donde estaba la gente, el público, estaban los represores, estaban ahí, sentados. Entonces cuando yo entré directamente los vi y miré el piso. Yo a estos tipos no los pienso mirar. Porque por ejemplo este Von Wernich te miraba con una cara de desafiante. Te demostraba con su cara todo lo que estaba pensando de vos. Vos quieras o no seguís teniéndole miedo a esa gente por más que estén ahí sentados como unos pobres viejitos que los ves en la plaza con los nietos y decís “mirá el abuelito ese”.... y fueron unos terribles genocidas y torturados y cualquier cosa, lo que se te ocurra, porque no tenían ningún problema en hacer cualquier cosa.

Así que fue rara la situación de estar declarando en ese lugar, al principio. Después ya me metí en el tema.

—Durante ese mes, ¿la volvieron a torturar a tu hermana?

Graciela: Dos veces la torturaron. La primera vez que estaba yo y una vez más. Después ya la pasaron a una comisaria en La Plata y ahí estaba en una celda de dos por dos, como con quince mujeres, esperando a que se le vayan las marcas de la picana. Igualmente cuando llegó todavía tenía una o dos marcas en los tobillos. Y ahí en esa comisaría era donde este Von Wernich iba a hacerse el cura, padre, santo y que les iba a llevar la palabra de Dios.

—Les sacaba información...

Graciela: Preguntaba, preguntaba.... varias maneras. Una de las que estaba en la celda le pidió una biblia y le dijo: “¿Para qué querés una biblia vos?”. La mente de toda esa gente fue muy perversa.

Acá terminamos conviviendo los torturados con los torturadores. Yo me encontré a uno que había tenido que ver con esa etapa. En una heladería y yo me quería morir, o sea en ningún momento se me ocurrió acusarlo ni decir nada. Bajé la mirada y creo que me fui, porque vos no sabías hasta qué punto el tipo no sacaba un bufo y te pegaba un tiro. O sea, si me pudieron sacar a los diecinueve años de mi casa, de mi casa, porque no me encontraron en la calle a las tres de la mañana. Entraron como pancho por su casa.

Me acuerdo que el día que le dieron sentencia a Von Wernich yo estaba mirándolo por la tele o escuchando por la radio, no me acuerdo. Yo estaba sola y sinceramente en ese momento me emocioné muchísimo. Fue una alegría... pero no porque ese tipo iba a estar preso, porque a mí me importa un pepino lo que le pasa, porque yo no estoy pendiente de lo que le pasa a Von Wernich... pero que haya un reconocimiento público

de que ese tipo es una porquería de persona... eso es importantísimo para los que estuvimos de este lado. Y mi historia es una nadita, porque la realidad es que a comparación con mi hermana misma, con todos mis otros amigos que han estado ocho años presos, un montón de gente que la pasó re mal, gente que no volvió porque la mataron.

—¿Qué pasó con tus cosas?

Graciela: Con la entrega unos amigos me la hicieron y creo que aprobé. Eso justo coincide con las vacaciones de invierno. Al volver, terminadas las vacaciones, yo volví a la facultad, pero claro yo en esa época estaba yendo con mi hermana. Y cuando yo vuelvo, vuelvo sola. Creo que cursé una semana más y no pude estar más. Porque aparte en esa época la facultad estaba llena de milicos. Milicos disfrazados de estudiantes, milicos que te caían al comedor o a cualquier aula. Te hacían entregar el documento antes de entrar a la facultad. Estuve una semana o dos y dejé. Al año siguiente estudié otra cosa.

Si te remitís del '30 al '76 nunca repitieron exactamente... Siempre fueron como generando y recreando su propia inventiva de tortura. De los paredones de León Suarez pasaron a Onganía y lo del '76. Como que cada vez fueron perfeccionando y cambiando los métodos.

Yo no tengo militancia política, no tengo un análisis político, tengo más que nada un análisis personal y de estar rodeada de gente que estuvo en política, o sea toda mi familia. Mi papá fue exiliado en el '55 por ser peronista. Yo nací en Córdoba porque a él lo echaron los milicos en el '55. A mi papá en el 76 también lo echaron, apenas fue el golpe tuvo que irse del Banco Provincia.

Estábamos totalmente al tanto porque ya habían matado amigos. Al íntimo amigo de mi novio lo habían matado en diciembre del '76 a las cinco de la tarde en navidad a la vuelta del Hospital Español. Dos por tres te enterabas... “fulanito y este, qué pasó, no se sabe, desapareció”. Era constante eso.

El tema era en qué ambiente te movías. Ya te digo, yo estaba en un ambiente muy político, que tenía que ver con mucha militancia política a pesar de que yo no militaba. El padre de una amiga le prohibió, después que me soltaron, que fuera a mi casa a verme, porque tenían miedo de que le pasara algo o que se yo.

Yo me acuerdo de volver de la facultad caminando y escuchar tiros, una ráfaga, de día, seis o siete de la tarde. Seguir caminando por la misma calle y ver un charco de sangre,

donde ya se habían llevado al flaco que habían matado y vos pasabas caminando como si pasaras al lado de un pajarito que se murió. O sea, no podías ni siquiera tener la actitud de quedarte mirando porque por ahí te veían que estabas mirando.

Era constante, todo el tiempo estar así. Salíamos a la noche suponte a un bar y volvíamos y en una calle X se te aparecía un Falcon, te hacían bajar del auto y te ponían a todos contra la pared. Te palpaban, te hacían preguntas y si tenías suerte de que les cayeras bien por “x” razón te metías en el auto y te volvías y sino vaya a saber.

Yo apoyo a este gobierno en todo, más allá de los errores que se comenten, como los cometen todos los gobiernos que hacen cosas. Pero llevar los juicios al punto que se llevaron y tener la libertad que se tiene en este momento era impensado para esa época.

Por eso yo desde el tema de los derechos humanos reivindicó a este gobierno. Hay cosas que se lograron que no hay manera de deshacerlas.

Alfonsín hizo lo que pudo, recién empezaba la democracia. Fue un principio. Para mí fue muy importante. Pero bueno, la gente que está detrás de esto hace más de lo que se puede. Ves a las abuelas, a las madres. Mi mamá estuvo en una de las primeras reuniones de las madres de acá de La Plata. Y fue con la madre de Pablo Díaz. Ahí le decían todos: “¡No, qué van a hacer!”.

### **Alejandro y Carlos Iaccarino**

—¿Cómo fue el inicio de los dos como empresarios?

Carlos Iaccarino: De los tres...mi hermano Rodolfo también lo era. La familia nuestra fue una familia tradicional. Mi madre era docente y mi padre trabajaba en el astillero de Río Santiago y éramos tres hermanos.

Alejandro de joven, a los 17 años, fue el que arrancó antes. Él creó un plan económico que fue estudiado por la persona más destacada en las finanzas del país que fue el Doctor Alejandro Shaw. Esa es toda una historia hermosa porque fue un hombre que lo acompañó, lo ayudó y aceptó el plan que mi hermano había creado.

Lo tomó a Alejandro como un hijo y le aprobó catorce de las diecisiete bases que tenía el plan. Las otras tres las modificó y con ese plan nos adentramos en nuestras primeras empresas.

Para poner en marcha ese plan económico tuvimos que acercarnos a los sindicatos ya que necesitábamos mucho caudal humano. Con el sindicato que estábamos más cerca era con el Armour Swift de Berisso. En un determinado momento, que estaban ellos en

elecciones, nos consultaron si era posible que el plan económico funcionara dentro de las construcciones ya que querían darles las casas a los obreros.

El plan funcionaba porque el plan se basaba en varios puntos pero, el principal y más simple de explicar, era bajar los costos eliminando todo tipo de intermediación.

Empezamos con la Empresa Constructora Sureña Argentina e hicimos tres modelos que se financiaban por medio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Como los modelos eran iguales, había una rapidez con el trato de los créditos porque prácticamente ya estaba todo aprobado todo el sistema constructivo que habíamos creado. Nosotros habíamos cambiado los cimientos que se hacían antes por pilotines y hacer las vigas arriba, como se está haciendo actualmente. Ustedes, piensen que les estoy hablando de hace cincuenta años.

Podíamos abaratar las viviendas en un treinta o cuarenta por ciento y se vendían como pan caliente. Fue la primera empresa que nos permitió empezar a caminar el mundo del empresariado. Hicimos cientos de viviendas en diferentes lugares de La Plata, Berisso y Ensenada. Para ese momento, ya éramos conocidos.

La gente veía éxito con lo que hacíamos y con la salida de la luz de mercurio, los vecinos nos pidieron hacer el alumbrado en varias zonas. Eso lo manejamos directamente con los vecinos. Entonces creamos una empresa llamada Ilumbras SRL.

Nuestros amigos le pedían a Alejandro que los asesore con sus empresas pero ya no teníamos tiempo, casi no dormíamos de tanto trabajo que teníamos. Nosotros formábamos equipos con los empleados y había que cumplir a rajatabla con los horarios. Yo le decía que si quería seguir haciéndolo que lo haga pero no había tiempo para nosotros.

Con esto surgió la idea de hacer CIATRA...

Alejandro Iaccarino: Todo esto figura en todos los libros. Está todo en la base judicial y en los libros de la Comisión Nacional de Valores.

Carlos Iaccarino: Esto nos dio un vuelo empresarial importante...

—¿En qué año estamos?

Carlos Iaccarino: Estamos en el '72. En el '73, antes del cambio de gobierno, con el intendente Icassati, quien era militar, nos piden poner los puestos de abaratamiento.

Alejandro Iaccarino: Por supuesto el permiso no lo dio por nosotros sino por la CGT. Los obreros venían presionando por el tema de los salarios porque se había distorsionado. En La Plata había barrios que se encontraban los precios totalmente diferentes a otras.

Carlos Iaccarino: Es lo mismo que ocurre ahora. Hay barrios donde tenés los productos al doble que en otro y, encima, ahora también te entran a jugar con los gramajes de los paquetes. O sea, vos comprás un paquete de fideos de 900 gramos, después de 800 y vos ves la cajita más chiquita. Es una de las formas con las que juegan ellos.

Volviendo al tema, nuestro éxito generó que pongamos nuestros puestos de abaratamiento que fueron diseñados por arquitectos de la empresa. Hicimos puestos de chapas diseñados de determinada forma, teníamos heladeras de acero inoxidable, como las que hay actualmente. Había caja registradora, libro de quejas, teníamos todos los chiches de ahora. Surtíamos los seis puestos por medio de un trociadero que había, para la parte de carne, que la comprábamos a Swift. Era toda carne de exportación, como nosotros estábamos ligados al sindicato teníamos acceso a la mejor carne de novillos pero la pagábamos como cualquier hijo de vecino.

Alejandro Iaccarino: A todo eso sumale que la vendíamos al cincuenta por ciento más barato...

Carlos Iaccarino: Detrás de todo esto había un secreto que es no perder la confianza con el cliente. Por ejemplo: vos vas a comprar al supermercado una colita de cuadril y te la dan vuelta para que no veas la grasa. Nosotros le sacábamos la grasa y la dejábamos magra o limpiábamos bien las tapas de asado. No sacábamos ventaja de nada, porque cuando vos perdés la confianza del cliente se termina el negocio. La carne tenía que ser de buena calidad, peso exacto y precio justo.

A raíz de eso, tuvimos que montar un despostadero en los puestos para tener la sanidad que queríamos. De ahí salía la carne de los canastos e iba directamente a las heladeras.

Por otro lado, comprábamos productos en Santiago del Estero y traíamos camiones con acoplado. Alquilamos dos puestos en el Mercado Regional de La Plata y vendíamos a terceros para rebajar a su vez más la venta. Nosotros pagábamos de contado cuando la gente se acostumbraba a cobrar con cheques a ciento ochenta días que nunca cobraban. Nos hacían muy buen precio porque íbamos con la plata.

Ahí es cuando nos ofrecen comprar dos campos en Santiago del Estero, uno de quince mil y el otro de diez mil hectáreas. Fuimos comprando ganados por la zona, fuimos mejorando la tierra, apotrerando y mejorándolo para poder trabajar nuestros productos.

En el '75, nos ofrecen comprar la lechera ILSA (Industrias Lácteas Santiagueñas SA). Previamente a eso, fuimos a Estados Unidos para comprar un avión (Roswell aéreo comando) porque íbamos sin dormir a Santiago del Estero y volvíamos sin dormir. Yo

tuve dos accidentes y de milagro no nos pasó nada. En el vuelo que estábamos, pudimos darnos ese privilegio.

El otro motivo del viaje fue por las pruebas que hicimos acá con los rezagos de la madera. De ahí pudimos hacer las riquetas, esto es el carbón prensado y tiene un valor calórico muy grande. Con esto se aprovecha toda la madera junto con los aceites esenciales.

La verdad que fueron ocho años intensos. Arrancamos vendiendo un Citroën para hacer la primera sociedad anónima y llegamos a hacer una operación por ciento seis millones.

—¿En qué momento comenzaron a generar malestar a los grupos económicos multinacionales?

Alejandro Iaccarino: Todavía no. Lo que generó malestar fue a través de una idea que tuvo Carlos de mejorar la calidad de los productores y recuperar la cuenca lechera del noroeste argentino.

Carlos Iaccarino: Claro, cuando compramos la planta láctea éramos la única sociedad del noroeste argentino ya que todo lo demás eran cooperativas. Eran regenteadas por SanCor. Con esto le daban créditos a las cooperativas y SanCor se aseguraba que les iban a pagar.

Cada una de las provincias tenía una industria láctea pero a ninguna le interesaba la cuenca, a ellos sólo le interesaba comprarle a SanCor que era como su “padre”.

Ese no era nuestro caso. Nosotros decíamos: ¿Por qué vamos a comprarle a SanCor si está en otro lado? Esas empresas vendían la leche con un agregado como el frío, el transporte, etcétera. Además, no permitían que nadie haga la cuenca.

Con Alejandro hicimos los números para ver cuánto teníamos de costo si le pagábamos más a los tamberos y poder recuperar la cuenca lechera. En ese momento se le pagaba el veinte por ciento, tanto SanCor como nosotros, del precio de sachet a góndola.

Nosotros incorporamos mucha tecnología como sacar la botella por el sachet, agregarle vitaminas a la leche, con el yogurt o las cremas heladas. Compramos máquinas para hacer helado, tuvimos que tener más capacidad de leche junto con un montón de obras. Todavía tenemos el balance que data la ganancia que tuvimos a los seis meses de hacer todo esto. Revertimos la situación y tomamos otro nivel dentro del mundo lácteo.

Alejandro hizo una reunión con los tamberos y le ofreció aumentar a cincuenta por ciento lo que cobraban con la condición que aumenten su producción en un treinta por ciento y tengan los tambos en condiciones. En Santiago del Estero, los tambos eran de cincuenta litros por eso no tenían ningún interés.

Otra cosa que propone el plan, además de la cuestión social, es que el productor también se desarrolle.

Alejandro, junto a mi madre, en avión, hizo un recorrido por todo el noroeste constituyendo el NOA Lácteo. De ahí sale otra historia con el gobernador Juárez de Tucumán, quien tenía interés en la cuenca láctea y con la inflación galopando no nos quería subir el precio porque decía que era un tema político.

Cuando Alejandro hizo el NOA, puso como cláusula que una provincia no podía abastecer a otra por razones políticas o de precio. Cuando Juárez lo leyó, tiró los papeles y salió del despacho con el gerente.

Pero acá hay dos cosas con nuestro caso que yo considero fundamentales. Primero, cuando a nosotros nos detienen el 4 de noviembre del '76, el Jefe de la Brigada de Investigaciones de Santiago del Estero pide información al Primer Cuerpo del Ejército para saber por qué nos detienen y le contestan que no había motivos ni antecedentes para que nos detuvieran. Ahí nos “chupan” y nos traen para Buenos Aires para empezar con los interrogatorios, los golpes y todo ese tipo de cosas.

Tenemos la documentación desde hace unos años, la cual presentamos en el Juicio oral número 1 donde condenaron a aquellos que se apropiaron de los bienes en “El Infierno”. Presentamos cuatrocientas pruebas y ninguna pudo ser objetada por la contra, son todas pruebas en base a investigaciones.

Otro de los temas, un testigo llamado Avila Otrera, a quien no conocíamos, declaró que estaba estudiando y llegó su compañero de estudio Pepe Figueroa. Allí contó que venía de una reunión muy importante con altos mandos militares para convenir el secuestro y apropiación de los bienes de la familia Iaccarino. Los hermanos Figueroa era un grupo económico muy importante que compraban bancos y los vaciaban. Se llevaban el dinero y la deuda quedaba para el país.

Cuando compramos la planta láctea arrancó la persecución por parte de la SIDE. Los comisarios políticos de esa época o la policía D2 hacían todo el trabajo sucio. Tenemos todos los partes con fechas desde cuando nos empiezan a investigar.

Con el campo estuvimos dos años y nada, en el registro tenemos que fue a los dos meses exactos después de comprar la planta lechera.

—¿Hubo alguna amenaza previa a la detención?

Carlos Iaccarino: Antes del golpe, tuvimos una información de que se estaba formando una lista negra y que nosotros estábamos dentro de ella.

—¿También sin motivo?



Carlos Iaccarino: Las listas negras vienen de arriba, la verdad que no se sabe cómo viene el tema. El mismo día del golpe, Alejandro estaba en Santiago del Estero y le pide a nuestro piloto que vaya a buscar el avión porque quería viajar para Buenos Aires. Cuando va para el aeroparque de allá, se encuentra detenido y custodiado, el piloto pide entrar y le dicen que estaba parado por orden de Correa Aldana, Jefe de Regimiento y Gobernador en ese momento. Treinta días después asume el general Cesar Fermín Ochoa.

Alejandro Iaccarino: Socio de los Figueroa y era quien les compraba los productos en Buenos Aires que ellos podían estar necesitando. Los Figueroa tenían como socio a este hombre que nos persiguió y nos volvió locos. Cuando nos dan la libertad, nos volvieron a quitar todos.

Los tamberos, como los habíamos ayudado tanto, vinieron a vernos para decirnos que ellos seguían proveyendo y que seguían confiando en nosotros. Cuando empezamos a levantarnos, vinieron y nos incautaron todo con la excusa de la escherichia coli. Cargaron todo y después lo repartieron en los colegios de Santiago del Estero.

Ese fue un golpe muy grande, nos robaron todo y ya no podíamos responderle a los tamberos.

Carlos Iaccarino: Todos estos planes fueron sistematizados por los militares en los diferentes casos pero con pequeñas diferencias. Todos fueron muy parejos en el sentido de detenerte ilegalmente, después armarte una causa por cualquier tontera y sentían que tenían la motivación legal para actuar. Después empezaban con la tortura o el interrogatorio. Nosotros paramos por nueve campos clandestinos de detención teniendo la 20.840 por Poder Ejecutivo Nacional.

Alejandro Iaccarino: Este es el único caso. La patota que nos levanta era la más brava que tenía el cuerpo de fuerza. Todo esto tenía una motivación, son las empresas multinacionales las que fueron dirigiendo la acción contra nosotros a los efectos de sentar un precedente. Por eso, no nos matan sino querían ver cómo destruyen una familia y cómo la mantienen destruida. Ellos nunca supusieron que nos íbamos a quedar quietos, cuando hubiese sido lo más lógico después de toda la tortura que sufrimos. Todo esto figura en el informe del Hospital Piñeiro, ya que sufrimos varias secuelas físicas.

Nosotros salimos a reflotar la fábrica hasta que nos volvieron a robar. Vendimos todo lo que teníamos para no tener ninguna deuda con nadie, le pagamos a todos y no tuvimos un solo juicio en contra.

Salimos y formamos la Confederación Económica Argentina, la cual presidí cuatro años y luego la Comisión Investigadora de Trilateral y Fondo Monetario en América Latina. Después estuvimos con Arturo Frondizi durante trece años.

Carlos Iaccarino: El 23 de diciembre del '83, con un sacrificio inmenso, logramos que Clarín saque una solicitada de media página de la Confederación, firmada por Alejandro, donde hablamos del genocidio económico de la dictadura. En esa época, no se decía nada de nada. Pegamos más de cinco mil afiches con frases de patriotas sobre la industria nacional. Tuvimos una serie de problema porque no había salido nada de nada. Toda la gente del proceso estaba enquistada en varios lugares hasta la asunción de Néstor Kirchner, fue él quien nos devolvió la dignidad con la ley de obediencia de vida. Sin eso no podíamos hacer nada.

Alejandro Iaccarino: Imagínate que no pude entrar a la cancha de golf de Córdoba, me echaron de lo mío.

—¿Usted estaba en La Plata el 4 de noviembre? ¿Qué recuerda de ese día?

Alejandro Iaccarino: No, yo estaba con mi madre en Buenos Aires. Papá y mis dos hermanos estaban en Santiago del Estero.

Yo fui a buscar a mi madre que venía en el avión porque nos habían avisado que estaban detenidos mis hermanos y mi padre. Mi madre me dice que empiece a averiguar qué era lo que pasaba y que me informara para ver cómo mover los hilos.

Cuando vuelvo a mi casa de calle Las Heras, bajo de la cupé Torino y había una patota de siete de tipos esperándome con armas 9mm y calibre 45. Ahí me hacen bajar, me empiezan a putear y a mi madre la llevan para arriba para empezar el saqueo.

Carlos Iaccarino: Nos levantaron los muebles, cuadros, documentación y equipos de las cinco oficinas que teníamos. Fueron por gente que no tenía nada que ver, buscaban personas que estén relacionadas con el comunismo y en nuestro caso estaba muy claro que fue una apropiación para dar un ejemplo por haber enfrentado a las multinacionales.

—¿Ahí es cuando les hacen “entregar” el avión y la empresa lechera?

Carlos Iaccarino: Vino la escribana Lía Cuartas de Camaño y nos toma declaración y nos hace firmar el poder para entregar esto que vos mencionabas. Esta mujer, supuestamente, tendría que estar presa pero todavía sigue ejerciendo en Avellaneda.

—¿Cómo fue su estadía en la penitenciaría novena de La Plata?

Alejandro Iaccarino: Esa fue el ante último parte, fue algo terrible. Nos hicieron una maldad, que parece una tontera pero es costosísima. El Poder Ejecutivo dicta nuestra libertad pero como nos habían inventado una causa en Santiago del Estero, tuvimos que

ir para allá con pasajes que pagamos nosotros. Nos hicieron esperar treinta y cinco días para que reparen el avión de la penitenciaría. ¿Sabés lo que es, después de toda la tortura que sufrimos, la libertad y que te la corten por capricho? Encima que propusimos pagar los pasajes y que nos custodien. Era toda impotencia e injusticia.

Otra de las cosas que nos hicieron fue hacernos pasar cuatro días de hambre y después nos trajeron tres “chorizitos” para ocho personas, para que nos matemos entre nosotros. Ellos estaban de festejo en el C.O.T.I Martínez por 80 mil dólares que les entregó Perrota.

Carlos Iaccarino: ¿Cómo repartís entre ocho personas muertas de hambre? Nosotros bajamos en treinta y seis días veinticinco kilos. Ni siquiera nos trajeron cuatro para partir a la mitad. Tuvimos que poner a un arquitecto a dividir cada uno de los chorizos. Yo te digo que después de eso llegás a un estado animal.

Alejandro Iaccarino: La perversidad mental de hacerte pasar hambre para que luego te mates por un pedazo de chorizo.

Nuestra idea es poder activar el plan económico por el hambre en el mundo. Vamos a viajar por el mundo para entrevistar a los líderes mundiales religiosos porque los empresarios te lo mandaban al “bombo”. Buscamos tipos moralmente intocables y que se hagan cargo de ayudar a los pobres a reducir la problemática.

Todavía no he tenido las novedades que esperaba pero hay que generar fuentes para que las personas más tengan acceso a buenos productos.

—¿Es cierto que, una vez libres, hubo gente amiga que se cruzaba de cuadra y los señalaba con el dedo?

Carlos Iaccarino: Amigos, parientes y conocidos...

Alejandro Iaccarino: A mi madre las maestras se reunieron en La París, como hacían todos los años y hubo una mujer llamada Norma Roca que le pidió que se retirara de la mesa. Le dijo: “Mirá, lo lamentamos, pero no te podés juntar con nosotros”.

Mi vieja era una mujer muy fuerte y les dijo que no creía bien que estuvieran avalando a los criminales que estaban al frente.

